¿QUÉ PASA?

PUEBLO O MASA.-UNIDAD Y UNION O ASOCIACIONISMO

Por Joaquín PEREZ MADRIGAL

El domingo 21 de mayo se celebró el XXXIII desfile de la Victoria. La brillantez del acto fue la misma de los treinta y dos años anteriores; el escenario fue también el mismo, y para que la identidad de los elementos protagonistas de la fáustica conmemoración alcanzasen el ápice de su grandeza y su significación, allí estaba, erguido sobre el pedestal de su vida y de su obra, el mismo Caudillo que hace treinta y tres años comenzó, tras habernos ganado la guerra, a ganarnos la Patria, el Pan y la Justicia.

La prensa, en general, ha subrayado en el desfile de la Victoria de este año la *extraordinaria afluencia de muchedumbre* («ABC») y ha recogido, casi unánimemente, como deducción lógica, la existencia político-histórica en España de *la unión inquebrantable del pueblo y el Ejército con Franco, Fundador y Jefe del Estado*. Tal unión, patente, indiscutible y acrecida a lo largo de treinta y tres años, ha sido, es y será la generatriz de la unidad, de la libertad, de la independencia, del orden, del progreso y de la prosperidad de España. ¡Unión del pueblo y el Ejército con el Caudillo, con el Jefe del Estado! Esa unión, y nada más que esa unión, ha sido la causa generadora del milagro de esta España *viril, noble, opulenta y magnífica*, levantada, a costa de indecibles sacrificios, sobre aquella otra tierra que, en versos de Antonio Machado, la evocamos como *parte maldita del planeta por donde cruzó errante la sombra de Caín*.

¡Unión del pueblo y el Ejército con el Jefe del Estado! Unión del Ejército, que es pueblo; con éste, que es Ejército, y el Jefe del Estado, que es el Guía, el Poder, el Alma y el brazo del Ejército-pueblo y del Pueblo-ejército, representando en el mundo a la Patria española unida en sus tierras y en sus hombres... De tal unión, que significa *correspondencia y conformidad de una cosa con otra*; que significa también *conformidad y concordia de los ánimos*, se siguieron estos treinta y tres años de la regeneración, del resurgimiento de España en todos los órdenes del saber, del hacer, del poseer por el hombre en un régimen político y social que se asienta en el orden, la hermandad, la paz y la justicia, y excluye y reprime los odios de clase, las pugnas fratricidas, los actos de violencia contra el derecho y el deber del trabajo y otorga a todos, iguales ante la Ley, igualdad de oportunidades para acceder al logro de las más altas ambiciones legítimas.

Pues bien, a algunos señores y grupos de señores, esto de los treinta y tres años de unidad, de unión, de *correspondencia y conformidad de pueblo, de Ejército y Estado*; de *conformidad y concordia de ánimos* entre todas las tierras y los hombres de España para que, con sus Instituciones Públicas, amadas y defendidas, prosigan su fecundo quehacer en la paz y la justicia por la libertad y el progreso de la Patria; a algunos señores y grupos de señores —repito— esta continuidad en el progreso orgánico de la nación como pueblo —masa civilizada—, y esta unidad nacional, pujante, libre y operante en las realizaciones del Estado fuerte, servidor muy bien servido, parece irritarles hasta la histeria. Y constantemente propugnan por la desaparición de la unidad nacional, por la ruptura de la unión organizada del pueblo, que es la masa orgánica, y la vuelta a la agonía y a la muerte del pueblo, siempre en peligro de desintegración y dispersión devastadora si regresa a masa, pueblo partido y repartido en bandas o facciones de lucha civil.

¿Qué es lo que quieren esos señores o grupos de señores? Lo primero, el asociacionismo. Asociacionismo, hablando en plata, es partidismo, concurrencia de partidos. Muy útiles y necesarios —dicen— para el *ordenado contraste de pareceres*. Muy funestos —digo yo— por proclives a la plural escandalera de dispares móviles ideológicos, en lo político, lo social y económico, por parte de las asociaciones, los bandos, las facciones que acudan al contraste.

Ante la unidad nacional rota, ante la desunión del pueblo en dispersión, por haber sido descompuesto en masa inorgánica vocinglera y pugnaz, ¿no volveríamos, con el Ejército como fuerza coactiva y represiva del Estado gendarme, al vestíbulo constitucional de la guerra civil?

En ansia de conjurar tan siniestro augurio y en triste evocación de la doliente profecía del augusto abuelo del futuro Rey de España, voy a ofrecer a éste, comprometido ante los altos destinos nacionales que va a tener que conducir, lo que cierto día de los años veintiuno al veintitrés afirmó y vaticinó, armando el consiguiente revuelo, el Rey Constitucional de España, don Alfonso XIII. Fue en el Círculo de la Amistad, de Córdoba. El Soberano, que lo era *por la Gracia de Dios y de la Constitución*, tuvo a bien decir en un memorable coloquio, teniendo a su lado al Ministro responsable, don Juan de la Cierva, que en aquel régimen político de asociacionismo plural (partitocracia) no se podía gobernar y que pronto sería muy difícil no sólo gobernar, sino reinar. Por aquel tiempo yo ejercía el periodismo en Córdoba, y si bien no retengo en la memoria las palabras textuales que pronunció don Alfonso XIII, conservo vivos los conceptos y la profecía de su preaviso. Al poco tiempo, legitimado por el Rey el golpe de Estado del General Primo de Rivera, confirmaría la Historia cuánta razón tenía, en su clarividencia, el abuelo del Príncipe de España.

En el desfile del XXXIII aniversario de la Victoria se hallaba con Franco, con el Caudillo, con el Monarca Victorioso y Fundador, quien legítimamente será su sucesor como Rey... Y permítaseme que pondere, de cara a un porvenir al que no arribaré, lo que el Príncipe de España tendrá que henchirse de la Gracia de Dios, como ánimo fuente de su altísima Potestad, para no dejarse captar en la red del asociacionismo (partitocracia) en la que, clarividentemente y a sabiendas, hubo de caer destronado su augusto abuelo don Alfonso XIII, quien no pudo, porque contra el Señor de Cielos y Tierra nada se puede, emparejar y fundir, para reinar y gobernar, la Gracia de Dios con la Desgracia de los partidos, de las asociaciones políticas y sus alardes de electoral soberanía.

¡Treinta y tres años ha cumplido la Victoria! Edad estremecedora. Esa edad tenían Jesús de Nazaret y José Antonio Primo de Rivera cuando los sicarios de su época se movilizaron para consumar los holocaustos. ¿Quiere ello decir que la Victoria de España, con sus treinta y tres años cumplidos, vaya a ser sacrificada? ¡No! ¡Ni mucho menos! Pero puede sugerirnos, como prevención, que si Dios hecho hombre, y un hombre sediento de Dios y de España, fueron muertos a los treinta y tres años, los sicarios que matan lo divino del hombre y lo humano del héroe al alcanzar esa edad, sean estrechamente vigilados y reprimidos en sus iniciativas, movimientos y evoluciones:

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IX NUM. 440 - 3 JUNIO 1972

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	15 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	350 ptas.
Anual	650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

15 PTAS.

Sorprendente y paradójico

Por GONZALO MOTA

Según comunican los órganos de prensa, los Obispos de la Conferencia Tarraconense «se creen en el deber de alertar a los fieles sobre los comentarios tendenciosos, aparecidos en algunos medios de comunicación social, referentes a hechos que afectan a la vida de la Iglesia, y llaman también la atención sobre campañas, de ámbito nacional, tendentes a desprestigiar a la Conferencia Episcopal o a determinados Obispos y sacerdotes. Todo ello tiene como consecuencia desorientar a los fieles, provocar su división y separarles de la debida comunión eclesial con sus legítimos pastores.

Tal declaración no puede, por menos, de ser calificada como sorprendente, además de paradójica.

Sorprendente en quienes, a través de los múltiples ataques contra las jerarquías eclesiales pretéritas y contemporáneas, no adoptaron otra postura más adecuada que el silencio. Silencio frente al desprestigio sistemático de la jerarquía correspondiente a un período de la Historia de la Iglesia, comprensiva de cerca de quince centurias, bautizada como *Iglesia Constantiniana*. Silencio, cuando, bajo la nomenclatura de *nacional catolicismo*, se combate a los prelados de la época pasada más próxima. Silencio, al observar la dolosa devaluación de la reiterada doctrina pontificia, denominada «ideal de Cristiandad». Silencio mientras se desarrollaba la tentativa de desautorizar a Pío XI, Pío XII, al gran Cardenal Gomá junto al Episcopado y mártires de la Cruzada, por medio de la farisaica solicitud de perdón, formulada durante la Asamblea Conjunta. Silencio ante el espectáculo ofrecido por una conocida revista religiosa, con su torpe conato de rehabilitar al heresiarca Lutero e, implícitamente, de quebrantar el crédito de la más elevada jerarquía eclesial coetánea a la Reforma. Silencio, al oír tachar, en tiempos pretéritos aún muy recientes, al Episcopado nacional de «retrógrado». Silencio durante la campaña impulsada por ciertos círculos y publicaciones contra el Episcopado alemán con motivo de la retirada de la revista «Publik».

Acaso tales actitudes *tendenciosas* y francamente contrarias a la jerarquía, ¿no producían *como consecuencia desorientar a los fieles, provocar su división y separarles de la debida comunión eclesial con sus legítimos pastores*? Han sido demasiados los silencios para que no deje de provocar sorpresa la declaración de la Conferencia Tarraconense.

Además, aquella declaración resulta paradójica, de acuerdo a lo expuesto con anterioridad. Paradoja es que se alerte contra «las campañas de ámbito nacional tendentes a desprestigiar a la Conferencia Episcopal o a determinados obispos y sacerdotes» y se continúe callado, al mismo tiempo, respecto a otras campañas simultáneas y también quizá de ámbito nacional, *tendentes a desprestigiar a la Sagrada Congregación del Clero, intentando el menoscabo de su autoridad y de la debida comunión de los fieles con la Santa Sede*, de la cual forma parte integrante la indicada Congregación. Y paradoja es que, luego de anunciarse a los cuatro vientos y defenderse tenazmente el *«pluralismo», la «mayor edad o adultez de los seglares», el «contraste de opiniones», la «denuncia profética», el «antitriunfalismo»*..., se proteste delante de la primera crítica, apoyada, la mayoría de los casos, en el texto de un documento emanado de la Sede Apostólica.

El pueblo español se encuentra hoy ya a muchas millas de distancia en relación con cualquier tipo de aventura holandesa. Su adhesión y fidelidad a Roma siguen inalterables. Si realmente sus pastores desean recuperar y ejercer la autoridad, de que antaño disfrutaron, deben, en primer término, brindar ejemplo de respeto y sumisión a los órganos de la Santa Sede. Después, concluir con las críticas sistemáticas y demoledoras del principio de autoridad y del predicamento merecido por los episcopados antecesores o foráneos.

Parece harto difícil que quienes toleran la oposición a un discasterio romano, el desprecio contra los prelados precedentes, la invectiva sobre un colegio episcopal extranjero o la exaltación de Lutero, rebelde por antonomasia en el interior de la parcela religiosa, traten de reivindicar con éxito el principio jerárquico, precisamente, cuando los embates críticos se dirigen contra ellos mismos.

Acontecimiento cultural

Una gran enciclopedia católica y española

No todo han de ser disgustos. También se hacen algunas cosas buenas; no muchas, pero que nos llenan de alegría. Así, esta enciclopedia en veinticuatro tomos que acaba de poner a la venta la editorial Rialp, de Madrid.

Las enciclopedias son un valioso auxiliar para la difusión de la cultura, son un discreto cireneo del intelectual acosado por el tiempo y la fatiga. ¡A cuántos artículos flojitos han vestido rápidamente con cuatro datos de erudición! ¡Hasta discursos empingorotados y temas difíciles de oposición se han nutrido de sus ubres! ¡Cuántas anécdotas han protagonizado! La primera gran enciclopedia en lengua castellana causó sensación y alcanzó muy pronto el rango de institución familiar. Luego han venido otras, mucho menores, y ahora, como un último grito, ésta de Rialp.

Tienen las enciclopedias, además, otra faz. Son exponentes de una cultura, de un equipo, de un alto nivel nacional. No las producen los países pequeños ni los subdesarrollados. En cambio, todos los grandes, o aspirantes a una cierta «grandeur», han cuidado siempre de tener enciclopedias en los catálogos de sus relaciones culturales. Es una cuestión de prestigio, por encima de cálculos mercantiles. El ejemplo por antonomasia es la Enciclopedia Británica. Por esto, la aparición de una gran enciclopedia en español y al día, no con el insuficiente recurso de los suplementos o aditamentos actualizadores, sino desde la misma quilla, es un acontecimiento cultural felicísimo que pregonamos con entusiasmo patriótico, aunque la editorial no nos lo encargue, ni nos retribuya lo que de publicidad tengan estas líneas, que ojalá sea mucho.

Ya hemos dicho que está escrita en español. Hay que añadir que españoles «de ambos hemisferios» son la inmensa mayoría de los dos mil firmantes de sus artículos; española es también gran parte de la bibliografía que citan al final de sus colaboraciones. «La Gran Enciclopedia Rialp aspira, además, a reflejar la idiosincrasia propia de los pueblos de habla española y su peculiar modo de ser y de pensar (...). Salvo honrosas excepciones, en esta clase de obras de consulta, amplias y serias, hemos padecido un innegable colonialismo cultural (...). Ha habido que movilizar a lo más destacado de la intelectualidad de los países de habla española para conseguir una visión del mundo y de la historia que no sea elaborada por la actividad cultural de otros países y luego simplemente recibida por nosotros.»

Un españolismo tan hondamente sentido no puede dejar de ser implícitamente católico. Pero lo bueno es que en la «Presentación» se hace una pública y explícita profesión de fe, y esto, en estos tiempos de cobardía y de traiciones, en una palabra, de secularización es una santa campanada que merece no un aplauso, sino una ovación. La Gran Enciclopedia Rialp «ofrece algo más que la simple exposición de los datos históricos o científicos sobre un problema; *ayuda al lector a formarse un criterio objetivo y cristiano acerca de las cosas, los sucesos y las ideas*». El subrayado es del texto; de no serlo, yo hubiera subrayado esa suma de *«objetivo y cristiano»*, que al despreciar el reparo de que a los auténticos sectarios el cristianismo les pueda parecer detrimento de la objetividad, celebra un purísimo culto a la condición divina del cristianismo de la cual fluye su servicio a la verdadera objetividad.

Que Dios bendiga esta obra (con minúscula). Que sea un puente cultural entre España y las Américas. Que nuestros lectores la compren, la estudien y la difundan.—LOIDI.

¿ROMEROS DE LEMA LOS DEL "MANIFIESTO DE LOS TREINTA Y TRES"?

El «Ya» del día 18 de mayo ofreció al público español la carta que monseñor Maximino Romero de Lema, Gran Canciller de la Pontificia de Salamanca, dirigió al Papa Pablo VI, a la vez que hacía la visita al Cardenal Garrone.

Una carta al Papa en estas circunstancias podría pensarse que fuese un desgravio o petición de excusa por haberse sumado varios profesores de la Pontificia de Salamanca al «Manifiesto de los 33» y al rechazo del Documento de la Sagrada Congregación del Clero. Pero, no, nada de excusas: Monseñor Maximino escribe al Papa, *coram populo Hispaniae*, para protestar que la Pontificia de Salamanca profesa fidelidad a la tradición teológica salmantina y al Magisterio de la Iglesia. *Risum teneatis* los que sabéis que monseñor Maximino fue el Presidente de la Comisión Garroneana que, con el auxilio de Antonio Javierre, eliminó de la Pontificia a los máximos exponentes de la tradición teológica salmantina (Antonio Peinador, Victorino Rodríguez, Enrique Llamas, Eugenio González, José Riesco, Pelayo Zamayón, Rafael Munián, etc.) y consolidó la instalación, huelguísticamente facilitada y urgida, del neomodernismo socializante. Documentos cantan para quien haya escuchado.

«La Universidad Pontificia de Salamanca, además de aceptar con respeto y de adherirse de corazón a las enseñanzas contenidas en los últimos documentos romanos, tiene ya programadas unas sesiones de estudio sobre los mismos para lograr que su mensaje llegue a iluminar la conciencia de nuestro pueblo». Así termina la carta. ¿Será que la Universidad de Salamanca no suscribe la postura de sus profesores Casiano Floristán, Juan Llopis, Fernando Sebastián, Olegario González, J. M. Setién, que hace bien poco figuraron en las listas de los «anti»?

R. DEL PRADO NAVINAS

La manipulación de la historia al servicio de la propaganda

Por AURELIO DE GREGORIO

Se ha dicho, con burlona exageración, que la historia es la propaganda de los vencedores. Lo que sí es indudable, al menos en nuestros días, es que los cerebros de la propaganda política e ideológica entran a saco en la historia y la violan y manipulan para ponerla, siquiera fragmentariamente, al servicio de sus objetivos. No tratan de investigar previa y objetivamente unos hechos para ir construyendo después, con sus enseñanzas, unos sistemas de ideas, sino que ideologías construidas antes de otras maneras y con muy determinadas intenciones, tratan después de poner a su servicio interpretaciones tendenciosas de los hechos históricos.

En estos últimos tiempos presenciamos dos casos claros e importantes del fenómeno aludido.

1. *Los crímenes rituales y una edición de «El Niño Inocente», de Lope de Vega.*—En el clima del postconcilio nacieron una asociación llamada Amistad Judeo-Cristiana y un ambiente en ciertos medios católicos propicio a ocultar seculares desavenencias con los judíos, sin inquirir acerca de su fundamento y justicia, solamente con el fin, intermedio y aparente, de facilitar un sincretismo religioso altamente perjudicial para las almas. Frutos de ambos son no pocas mutilaciones de nuestra historia; cuando los judíos no pueden poner ciertos episodios históricos a su servicio, ni aun violentándoles, tratan de suprimirlos. Especial obsesión padecen por la ocultación de los crímenes rituales que cometieron antepasados suyos. Sigamos un poco este asunto en el *Boletín* —espaciado e irregular— *de la Amistad Judeo-Cristiana*, de Madrid.

En el número de marzo-abril de 1966, y destacado de entre el texto de un artículo de Vicente Serrano (¿Presbítero?), se lee este párrafo: «Un libro destinado a los niños que nunca se debió escribir: *El Santo Niño de la Guardia*, por el padre Ramón Sarabia, Redentorista.» Nótese que no dice que tenga errores, o que éstos habrían de rectificarse, o que habría de ahondar en la investigación de la verdad, sino que «nunca se debió escribir».

Por su parte, José María Javierre, en una conferencia pronunciada en el Centro de Amistad Judeo-Cristiana de Madrid, dice, según el *Boletín* de mayo-junio de 1966: «En la catequesis, en las escuelas, en el seno de los hogares, entregamos a nuestros niños una tradición religiosa vestida de historias concretas que suponen ejemplaridad. ¿Es lícito que continuemos narrando, tal como nosotros la aprendimos, la historia de los niños martirizados por los judíos? ¿Podemos con tranquila conciencia repartirles las estampas de Santo Dominguito del Val o del Santo Niño de la Guardia, si los fundamentos históricos, teológicos y sociológicos de semejante culto han llevado a la autoridad eclesiástica a suprimir el de Trento? Aun en la hipótesis más generosa de que el culto del pequeño Simón de Trento careciera de fundamento y estuviera justificada su supresión, extremos que desconozco, y a cuya celebración dedica amplio espacio ese *Boletín*, no se entiende qué tendría que ver ese asunto italiano con la veracidad del sacrificio de los niños españoles citados. Pero es que no se trata de comprobar veracidades, sino de medir conveniencias. Más adelante dijo el conferenciante: «La vertiente de aplauso llega incluso a plasmarse en obras teatrales, como *El Niño Inocente*, de Lope, y rezos, novenarios, celebraciones litúrgicas». Autorizados —añadimos nosotros— por centenares de Obispos por toda nuestra geografía y a lo largo de los siglos. Estaban equivocados. Hasta que ha llegado este nuevo inteligente que no se equivoca: Javierre.

No es menos interesante el *Boletín* de febrero-marzo de 1967; en su última página se lee: «Dos libros de texto, de gran difusión en los medios escolares de España, constituyen el mejor ejemplo en este esfuerzo de adaptación: *Yo soy español* y *Hemos visto al Señor*, de Agustín Serrano de Haro. El primero de estos libros ha sido muy conocido por su capítulo de Dominguito del Val, «Los judíos matan a un niño», en el que tan mal parados quedaban los judíos. En la edición citada habíase notado ya un intento de rectificación, hecho a petición de la Amistad Judeo-Cristiana de Madrid, y en la última edición, de 1968, ha desaparecido todo el capítulo y las expresiones diversas que, a lo largo del libro, sembraban prejuicios contra los judíos.» (...) «Es propósito de la Amistad Judeo-Cristiana continuar la labor de revisión de libros y gestionar ante los propios autores la rectificación de falsas ideas o prejuicios, esperando tener un éxito como el obtenido con el Inspector señor Serrano de Haro.» (...) «Esta labor de revisión se halla en trance de ser continuada y extendida en tiempo inmediato a los textos de Enseñanza Secundaria.»

En el número de noviembre-diciembre de 1969 el Secretario General de la Organización, señor don José-Francisco Riaza Saco, escribe: «Hoy no existe otro medio de reparación, de rehabilitación de unos hombres martirizados por nuestros antepasados, que la simple supresión de esas falsas devociones, de ese lamentable resto de una pasada época de violencia. La reparación, aunque tardía, nos hará sentirnos mejores, más justos, más cercanos a Dios. Porque, no nos engañemos, los cristianos españoles tenemos el ineludible deber de desmontar los últimos obstáculos, más bien la última trinchera del fanatismo, que a nada conduce conservar. Será el postrer tributo a unos oscuros hebreos españoles llevados al tormento hace siglos por una monstruosa calumnia.» ¿Cómo se ha enterado el señor Riaza de que fue «una monstruosa calumnia»? Nótese que no pide una revisión del asunto, un profundizar en la investigación de la verdad; a ésta no la ama por sí misma, sino que la valora según a qué «conduce conservarla».

La preocupación por los crímenes rituales sigue en la primera página del número de enero-febrero de 1968, donde leemos: «Se han aportado —y ello no es nuevo— las «pruebas» de las obras teatrales de Lope de Vega y Cañizares, que, salvada nuestra admiración por su estro, no prueban mucho más que si nos hubiesen presentado el rapto Ganimedes, pongamos por caso de mitos». Y luego, tratando de refutar otras pruebas del martirio del Santo Niño de la Guardia, dicen, muy respetuosamente, que Menéndez Pelayo, al que homenajean con una foto, se equivocó en este asunto. He aquí las palabras de don Marcelino: «Todavía más que a los judíos aborrecía el pueblo a los conversos, y éstos se atraían más y más sus iras con crímenes como el asesinato del Niño de La Guardia, que es moda negar, pero que fue judicialmente comprobado, y que no carecía de precedentes, asimismo históricos, v. gr., el de Santo Dominguito del Val, inmolado en Zaragoza el año 1250 por el judío Alasse Albayluz.»

El *Boletín* de junio-septiembre de 1971 descansa del tema de los crímenes rituales, pero muestra cómo, gracias al Presidente de la Amistad Judeo Cristiana de Barcelona, el *Diccionario de la Real Academia Española* ha cambiado la redacción de ciertas voces. Variado ejemplo de manipulación de la cultura y de la historia.

Así las cosas, no podemos menos de celebrar públicamente el hallazgo en la Colección Teatro, núm. 709, de la Editorial Escelicer (calle del Comandante Azcárraga, s/n., Madrid-16), de una novísima edición de la obra de Lope de Vega *El Niño Inocente*. Edición providencial que puede servir para contrarrestar la silenciosa pero eficaz labor de ocultación, de manipulación histórica en curso. Edición providencial, porque esa obra de Lope de Vega, aparte de su valor literario, en cuyo análisis no entraremos, es considerada como un testimonio histórico, entre muchos otros, de la veracidad del crimen ritual cometido con el Santo Niño de La Guardia por los judíos; es un documento histórico adaptado al estudio y conocimiento de aquel suceso. De ella dice el marqués de Lozoya (1): «Si el rapto y la muerte del niño Juan de Mata no tuviesen suficiente categoría histórica, vendría a dársela el hecho de haber sido escogido por Lope de Vega Carpio para formar parte de la ingente epopeya dialogada que es su teatro, en cuyos argumentos no falta ninguno de los episodios principales que formaron históricamente el carácter de España». Y más adelante insiste en decir que es un documento de singular importancia para la historia.

Esta edición de bolsillo de Escelicer vale veinticinco pesetas. Lo digo para animar a muchos a que la compren y la conserven, ya que tan providencialmente ha aparecido, y quede así constituida una reserva documental de aquel suceso, diseminada en las casas particulares, a salvo de la manipulación judía de nuestra historia.

II. *Los estudios sobre Masonería del jesuita Ferrer Benimeli.*—«Y, sobre todo, una concepción seria de la historia, lejos de toda mitificación y deformación a que, por desgracia, tanto nos han acostumbrado las «historias» que nos hicieron tragar en el bachillerato. ¿No es cierto que la palabra Masonería todavía despierta en nuestra imaginación imágenes de ritos oscurantistas, de planes diabólicos, de monstruos de siete cabezas? ¡Basta ya de mitos! ¡Basta ya de leyendas pergeñadas por mentes calenturientas o intereses inconfesables!»

Estas palabras son del periódico de Zaragoza *Aragón Exprés*, de 1-III-72, en la presentación de la primera entrega de un serial titulado «¿Qué es la Masonería?», que resume la tesis doctoral del jesuita Ferrer Benimeli sobre *Historia de la Masonería española en el siglo XVIII. Relaciones entre la Iglesia Católica y la Masonería.*

Este jesuita publicó en 1968 un libro titulado *La Masonería después del Concilio*, que, según *Aragón Exprés*, «derribaba mitos». Lo que trata todo él de derribar son las penas canónicas contra los masones. Se ocupó de él Manolo Santa Cruz en esta revista, número 19-X-68.

El fruto de estos trabajos de investigación histórica, tan rigurosa, tan aséptica, de Ferrer Benimeli, no se ha hecho esperar nada; viene en esas mismas palabras ya transcritas del periódico aragonés y en estos otros gruesos títulos del serial: «Acabar de una vez con los tópicos». «Demasiadas condenas sin conocimiento de causa». Hasta que ha llegado esta ola postconciliar de listos, todo han sido tópicos y crímenes, que no otro nombre merecen las condenas sin conocimiento de causa. Gravísimo ataque contra jerarquías de la Iglesia que han muerto y no se pueden defender: agravante de alevosía. No sólo lo lanzan los confeccionadores del diario, sino el texto firmado por Benimeli: «Tanto en la Bula *In eminenti*, de Clemente XII, como en la *Provida*, de Benedicto XIV —por no citar otros edictos o normas emanados de altos eclesiásticos en sus respectivas jurisdicciones—, se condena una asociación que de hecho no se sabía qué era ni en qué consistía.»

Del discurso de presentación de la tesis, que tengo a la vista, resulta que la Masonería española del XVIII era distinta y mejor que la de siglos posteriores; que fue «condenada a ciegas»; que en aquel siglo XVIII había mil seiscientos sacerdotes y religiosos masones que contribuían a darle, a la Masonería, un verdadero sentido cristiano; que han habido distintas masonerías, unas bastante buenas y mejores que otras, y que a veces el mal concepto de ellas se debía a que se les confundía con otras sociedades secretas. El lector ya ha visto cómo digieren esto los redactores del diario, y puede imaginar cómo lo entienden los lectores.

(1) Prólogo al libro de Manuel Romero de Castilla, «Singular suceso en el reinado de los Reyes Católicos», ediciones Rubí, Alcalá, 20. Madrid, sin fecha.

Decididamente, y sin reservas, nos alineamos con el gran Obispo Monseñor Guerra Campos

Por PETRUS, SACERDOS CHRISTI

No es una novedad para nuestros entrañables lectores del primero de los luchadores de la pureza del Catolicismo español, nuestro ¿QUE PASA?, que elevó su voz, no por humilde, menos decidida, como hormiga contra gigantes, contra las primeras audacias de los demoledores de la Iglesia santa, que siempre hemos deplorado la soledad y el abandono en que han dejado al sacerdote que lucha solo contra corriente, que se ve privado incluso del apoyo moral que supondría el no ocultar su afecto y simpatía los católicos seglares, éstos lloran, como él, la impuesta desaparición de toda prueba de respeto y de piedad ante Jesús, realmente presente en la Sagrada Eucaristía, y toda práctica piadosa que fuese manifestación de amor y de confianza en la Santísima Virgen, nuestra Madre, o en la intercesión de los Santos, pero no se atreven a dar la cara. ¡Cuántos hay que no quieren considerar que el sacerdote, que resiste tantas y tan graves presiones, tiene dificultades que no pueden compararse con las molestias que a ellos le puedan sobrevenir y que serían siempre leves!

¡Pues bien! Ahora nos encontramos con un **marginado** insigne! Es cierto que no ha faltado alguna voz autorizada que ha afirmado, no sin valentía, que es una de las mentes más lúcidas, sino la más lúcida con la que cuenta la Iglesia en España, en esta hora de tinieblas. Personalmente, así lo creemos. Pero, con creerlo, **si nos callamos**, no hacemos nada. Nos limitamos a engrosar el número de los que arreglan todos los graves problemas que han caído sobre nosotros, lamentando, y mejor diríamos, «llorando, como mujeres, lo que no han sabido defender como hombres». De esta forma, y con todos los gimoteos que se quiera, han podido desmantelar muchos de nuestros templos, que han dejado de serlo para convertirse en **salas pobres de conciertos mundanos.**

Si atendemos a la causa de su eliminación **como miembro activo** y de peso en el Episcopado español, no creemos que para nadie sea un secreto, porque, aunque sean pocas las revistas que puedan continuar llamándose católicas, son éstas muy **prestigiosas y difundidas**, y no dejaron de explicar, detalladamente, el gesto decidido, que decididamente aplaudimos, de Obispo católico, de oponerse abiertamente al intento de discusión y planteamiento, por **enésima vez**, del problema del celibato, que no había existido nunca, pero que fue **artificialmente creado**, para escándalo de los fieles sencillos y para **mayor gloria del diablo**. No es gesto que puedan perdonar los generosos defensores del tan proclamado pluralismo y de la **libertad** absoluta de opinión, cuando la de los demás **coincide** con sus gustos y decisiones.

Si a esto añadimos el teje maneje y las oscuras maniobras en torno al famoso Documento de la Sagrada Congregación del Clero, que pulverizaba toda la actuación de la lamentable «Asamblea Conjunta», no nos será difícil de entender el porqué de la **sustitución del** que, enfrentándose a una situación de rebeldía, con gesto muy episcopal y muy conforme a las virtudes **de nuestra raza**, supo hacer frente a una conjuración que lo tenía todo dispuesto, para pasar por encima de lo que fuera, aunque se tratase de un documento **emanado de una Congregación romana**. Sabía muy bien este nuestro amado Obispo cuáles serían **las consecuencias** de su actitud. Hace años que, a fuerza de Auxiliares que dan sus votos **contra los propios Obispos titulares a quienes, teóricamente, auxilian**, y con **forzadas dimisiones** de los que saben que se opondrían a tantos desafueros, se preparan, **antes de reunirse**, las decisiones que se votarán cuando llegue el momento y que **no habrá rebeldías.**

Todos los fieles católicos de la Iglesia, que se remonta hasta los Apóstoles, y también, ¡por qué no!, los sacerdotes y seglares que aplauden las audacias progresistas, saben perfectamente que, **si en vez de la rotunda desautorización**, que llegó a sus manos a través de tantas negativas y dificultades, **hubiera sido una aprobación indiscriminada** de todo lo actuado por la Asamblea, que vino a legitimar **todo lo malo** que se ha hecho en España desde muy pocos años a esta parte, nos abrían **atronado los oídos** con los elogios que les dedicase la Sagrada Congregación y habrían puesto por las nubes una autoridad que ahora niegan.

Para toda persona, aunque no tenga formación teológica; pero que esté dotada de **sentido común**, no puede ser más pobre la defensa de que **el Papa no conocía el Documento**. Otros, mucho más autorizados, han tratado este punto y no mejoraría nada su magnífica labor mi pobre comentario; no sería otra cosa que mostrar mi conformidad con sus argumentos. Lo único que me interesa decir es que la única razón válida para sostener una situación **insostenible** sería **una desautorización explícita y formal del mismo Sumo Pontífica del documento de la Sagrada Congregación**, la cual no sólo señala concretamente **errores doctrinales**, sino que descubre **lo que todos sabemos**, que cubierto con el disfraz de una falsa democracia, esconde un totalitarismo sin precedentes en el decurso de todos los siglos que ellos llaman «triunfalistas». No puede decirlo con más claridad el Documento Pontificio, del que solamente se ha «acusado recibo». Y para ello reproducimos un solo párrafo, el d), del «Análisis de Conjunto». Dice así: «Se advierte también, en relación con el gobierno pastoral, UNA TENDENCIA MONOLITICA Y TOTALITARIA: todo debe estar planificado, controlado, organizado. Las estructuras eclesiásticas, CON UN JURIDICISMO SOFOCANTE Y SIN PRECEDENTES, NO OBSTANTE SU APARIENCIA DEMOCRATICA, absorberán casi sin residuo alguno toda acción apostólica personal y asociativa...» Para nosotros no es nada nuevo. Los de la **dignidad humana** y del respeto **a todas las opiniones**, los que hablan despectivamente del «autoritarismo de la Iglesia» de antes del Concilio, único Concilio, por lo visto, en la Historia eclesiástica, cuando consiguen encaramarse, sea como sea, en los altos cargos, ni una sola vez, por excepción, han querido **dialogar** con los fieles para **implantar** obligatoriamente al rebaño las irreverencias y hasta los sacrilegios, abusando de la pasividad de los fieles y del respaldo de las alturas, puesto de manifiesto en innúmeras ocasiones.

Pero volviendo a la actitud del Papa, toda persona que **sepa leer** sabe perfectamente que ha reafirmado la existencia de **errores** y de **fallos** en concordancia manifiesta con el Documento, que con tanta dificultad llegó a recibirse.

No podemos permanecer indiferentes ante la marginación del gran Prelado español, Monseñor Guerra Campos, que no quiso quedara en entredicho la sumisión de España a la Cátedra de Pedro. Sentimos en el alma que no iniciase alguna persona de prestigio y valía, o alguna organización, un homenaje a este Obispo ejemplar, ya que nuestra insignificancia nos impide hacerlo. Pero entretanto proclamamos nuestra fervorosa adhesión al paladín de un Catolicismo no falsificado ni claudicante. El gesto que ha tenido **le costó el cargo**, que tan dignamente ostentaba, de Secretario de la Conferencia Episcopal Española. Pero le ha valido la admiración del pueblo español, que contempla el desmantelamiento del culto y, con él, de la Religión que ha profesado, con la profunda convicción de que es la **única verdadera**. A nosotros no nos parece bastante la admiración. Por eso decimos, con toda la decisión y sin desconocer la posibilidad de **posibles consecuencias** «caritativas»: ¡Monseñor, estamos a su lado! Y que Dios nos juzgue a todos.

Carta abierta a Monseñor Guerra Campos

En honrosa función de correo, hemos recibido, para transmitírsela a su venerado destinatario, la siguiente carta:

14 de mayo de 1972.
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Guerra Campos.
Madrid

Muy estimado señor Obispo: **Dicite justo quoniem bene.**

No le extrañe, señor Obispo, que me atreva a ponerle estas líneas, enviándole mi enhorabuena más sincera y sentida por el gesto, valiente de verdad, que tuvo en la calamitosa asamblea.

¡Lástima que todo el episcopado en pleno no siguiera su ejemplo! Por aquello y por lo de después, haciendo a V. E. autor del Documento de la Sagrada Congregación, que tan mal ha caído y que algunos prelados han tratado de minimizar en la prensa, se han vengado pobrísimamente, dejándole cesante en la Conferencia. Lo lamento y lo sentimos muchísimos, aunque V. E. no se entere.

Cuando le veo hablar en la televisión gozo de veras no sólo por lo que dice, sino también por la paz y serenidad que su rostro expresa, no dudando de que refleja su interior.

No intento darle ánimos, que no le faltarán, en esta prueba por la que está pasando, sino únicamente manifestarle mi adhesión, mi afecto y mi deseo de que el Señor lo sostenga pase lo que pase.

Señor Obispo, nos ahoga ya y asfixia esta pasividad en las cabezas ante tanta **autodemolición**, cuyos hechos forman ya una lista interminable. Y aún nos dice el señor Cardenal de Sevilla (último número de «Miriam») que la desaparición del rezo del Santo Rosario en algunos templos —podemos decir muchísimos— no supone disminución de devoción a la Virgen Santísima.

Y cito este caso recentísimo por no hablar de tantísimos otros más graves que V. E. no ignora. ¿Hasta cuándo durará esto? Y tantas reuniones de la Conferencia, ¿qué bienes nos traen? Tal vez descubrir cada vez más la división entre sus miembros? Que el señor los ilumine, y pronto. Señor Obispo, no quiero juzgar; me dan más ganas de llorar. No me acuse recibo, trace la señal de la cruz, que hasta aquí llegará su bendición.

Su h. s. in XTO.

J. C.

Para **CONSUELO DE AFLIGIDOS**, que no son pocos, y para **IGNOMINIA** de los «pacifistas» revolucionarios, que pretendieron imponer a todos los sacerdotes y a los fieles la «Nueva Misa» de la **NUEVA IGLESIA**, va a reproducir **PETRUS** una nota que publicará la Asociación a que pertenece, de San Antonio María Claret, en la revista-circular «Sacerdos», número 49, correspondiente al mes de mayo del presente año. Dice así: «**EL PAPA RECONOCE LA LEGITIMIDAD DE LA MISA DE SAN PIO V**». Al cierre de la edición, nos llegó la noticia de que el Emmo. Cardenal Heenan, Arzobispo de Westminster, Primado de Inglaterra, dirigió una carta al presidente de la «Latin Mass Society», el 22 de noviembre de 1971, y en ella, refiriéndose a una audiencia en la que preguntó al Santo Padre sobre la legitimidad del Ordo de San Pío V, dice: «El Papa... no prohibirá, en absoluto, el uso ocasional del Misal Romano (según el Decreto de 1965, modificado en 1967).» Es decir, Su Santidad Paulo VI admite que la aprobación del «Novus Ordo Missae» en 1969 no derogó la legislación anterior, lo que, en parte, ya sostuvieron ilustres teólogos.

Desde Francia

El anciano Jacques Maritain, persevera en su furor hispanofobo, característico de los herejes

Por A. ROIG

El notorio enemigo de España y servidor de la causa de los rojos durante la Cruzada de 1936-1939, Jacques Maritain —al que Pablo VI hizo asistir con especialísima preferencia a la clausura del Concilio Vaticano II—, en su último libro titulado «Du Christ a l'Eglise: la personne de l'Eglise et son personnel», ha vuelto a prodigar sus ataques acostumbrados contra España y el catolicismo que el pueblo español profesa por obediencia estricta a la Iglesia —pues hoy sufre España los constantes ataques del reformismo vaticanosegundo por su perseverancia en mantenerse fiel a su tradición católica en la forma que antaño quiso que fuese España—, lo cual motiva un contraste inevitable al haber cambiado la Iglesia en no pocas orientaciones y decisiones temporales y seguirse manteniendo España fiel a los principios temporales que la Iglesia le alentó.

Puntualizar este hecho especial es muy conveniente, pues así se percibe más claramente el verdadero origen y alcance de la animadversión que desde importantísimos sectores de la Iglesia se siente hacia España. En la memoria de todos están ciertas montinianas declaraciones que concuerdan perfectamente con los sentimientos que hacia la España de la Cruzada siente Jacques Maritain. Es una especial animadversión que, después de Pío XII, le toca sufrir al inclaudicable catolicismo de los españoles.

Según el funesto teorizante del «humanismo integral», precursor del democratismo eclesiástico que ha dado vía libre al progresismo, «es muy normal que a los grandes concilios les sigan las grandes crisis». Lo cual no es cierto cuando se trata de un **Concilio dogmático**, como con respecto a España lo demostró el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano I, que no resultaron del gusto de los revisionistas ni de los modernistas adheridos a los principios de la Revolución Francesa.

Por lo que respecta a las descripciones de la naturaleza humana, Maritain afirma sus preferencias por Dostoiewsky y otros escritores rusos.

En lo referente a las enseñanzas pontificias, para Maritain «una encíclica no es formalmente, aunque pueda serlo virtualmente, una enseñanza ex cathedra».

En lo político y temporal, Maritain está divorciado de la doctrina católica por afirmar que el régimen democrático es el mejor porque su autoridad procede del pueblo o se fundamenta en la base. Maritain discrepa de San Pablo, en cuyas Epístolas nos enseña que toda autoridad nos viene de Dios. Ataca la validez de la proclamación de la cruzada o guerra santa al afirmar que «ha sido preciso esperar a Juan XXIII y al Concilio Vaticano II para que la idea de guerra santa sea ipso facto «frappè d'interdit» (textual). Seguidamente, denuncia «la idea de guerra santa, que fue ampliamente difundida durante la guerra de España.»

Vierte su pestífera baba contra España al afirmar que «los grandes procesos de la Inquisición española han sido procesos políticos solemnizados con pretexto de la defensa de la fe», y, por lo tanto, la imposición a los españoles de tener que ser forzosamente católicos.

Al enjuiciar la actual situación eclesiástica dice «compadecer a los hombres de Iglesia, los cuales, en la actual coyuntura, están al frente de la misma, por cuanto han de esforzarse mucho para hallar con eficaz imaginación nuevos métodos de acción. «C'est l'affaire de l'Esprit-Saint de les aider en cela» (textual).

Maritain se fundamenta en Karl Rahner para justificar la supresión del Indice y del Santo Oficio, y con respecto al sacramento de la confesión, dice así: «la aversión constatable hacia el uso del mueble llamado confesionario tiene su fundamento en el repudio de la rutina de hacer una lista de pecados cometidos para confesarlos de la misma forma que se hace la lista de la compra en el mercado; sería más deseable que estos pecados, siempre los mismos —¡también son siempre los mismos los Diez Mandamientos transgredidos!— fuesen objeto de una fórmula de confesión periódica recitada por la comunidad, seguida de una absolución pública general, reservándose la confesión privada para los pecados que de verdad atormenten el alma del penitente». (¡!) ¿Acaso no fue esto propuesto por Pablo VI en una circular reservada dirigida a todos los obispos del mundo en el otoño de 1970? De esta circular se ha sabido muy poco, y parece que los Obispos no se han atrevido a ponerla en práctica..., por causa de lo cual, en el caso de la confesión, el procedimiento ha resultado caduco e inútil la reforma propuesta. Maritain lo lamenta e insiste para que se acelere la puesta en práctica de la reforma de la confesión.

Con esta nueva aparición del teorizante del «humanismo integral», precursor «moderado» del progresismo, vuelve a aparecer el disparate en molde y la indisimulable enemiga maritainiana hacia la católica España. Como si la presente situación de la Iglesia Católica no tuviese mayores problemas que afrontar.

Toulouse, mayo de 1972.

El sacerdote Director de "Cruz de los Angeles" -CENTRO DE INTEGRACION SOCIAL-, de Oviedo, pide su secularización por fidelidad a los pobres y los oprimidos

Hemos recibido fotocopias de documentos auténticos, que son fehaciente testimonio de la grave y, en nuestro concepto, evangélica y eclesialmente errónea resolución de un sacerdote católico, hermano de tantísimos sacerdotes que se santificaron y santifican en su vida sacerdotal de pobreza, convivencia, caridad y sacrificio, con los pobres y los oprimidos en este mundo.

Por hoy, para regocijo de todas las crías de Maritain y del propio Maritain, ofrecemos a nuestros lectores el texto literal de la carta que, en explicación de su actitud, dirigió el padre Angel Silva Sánchez a su señor Arzobispo.

«28 enero 1972.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Oviedo.

Querido Arzobispo:

Conforme al diálogo que he tenido con usted el pasado mes, y según sus deseos, para hacer los trámites legales, con toda sinceridad y claridad posible, voy a remitirle por escrito mis motivos de secularización.

En primer lugar, quiero que quede bien claro mi postura y mi conciencia cristiana:

1.º Siempre los pobres, los humildes y la fe en el mensaje cristiano han sido la motivación esencial de mi vida sacerdotal y la causa del optimismo y alegría que siempre he constatado en mi acción. Con toda humildad le confieso que he servido a la Iglesia como se la merece. Por eso no siento en mi ningún vacío o angustia de tiempo perdido o de frustración.

2.º La única motivación de mi nueva actitud es ser más fiel a los pobres, a los oprimidos, a la familia obrera, según he descubierto en el mensaje cristiano.

Mis criterios de secularización no son de fe, sino creo más bien de disciplina y de principios jurídicos:

a) Mi decisión de incorporarme al mundo obrero a través del trabajo profesional es una faceta más de esa incorporación a la Clase Obrera. Pertenezco a la familia obrera, de quien deseo ser un miembro útil, y hasta el momento mi apostolado en la Cruz de los Angeles no me lo permitía, y como sacerdote me pregunto: ¿Cómo puedo pertenecer a la familia obrera si mi condicion sacerdotal me hace ser miembro de una casta privilegiada, noble, burguesa, como es la familia sacerdotal en la mente de los obreros?

Sé que el camino es largo para que la Iglesia adquiera un nuevo rostro ante las masas obreras, y sólo la verdad y el compromiso valiente acelerará este proceso. Mi conciencia cristiana me exige una vinculación cada vez mayor a la familia obrera.

b) Hoy, como siempre, el pueblo oprimido, el mundo de los pobres, espera su liberación, y creo que es urgente que los creyentes nos incorporemos a la lucha que ellos tienen planteada. La fe no es abstáculo a la creación de una nueva sociedad donde los hombres sean iguales y libres. El camino a seguir es el compromiso con todas las consecuencias que esta lucha por los pobres acarrea. En la mente de la Iglesia no cabe que el sacerdote esté en una línea de compromiso temporal, político, social, y hoy para mí es este compromiso el único camino para liberar a los pobres. No podemos estar con los oprimidos y con los opresores al mismo tiempo. Sinceramente, es hora de eligir nuestro sitio, y éste tiene que ser, como creyente, los oprimidos.

c) Por último, existe otra actitud incompatible con el sacerdocio en las leyes vigentes de la Iglesia Latina, que es el matrimonio. Pienso que la mujer es un complemento de perfección, de ayuda, de amor para el hombre y me siento feliz porque he encontrado en la mujer esta dimensión humana y cristiana. Ni mi familia, ni mis amigos, ni la Cruz de los Angeles, son obstáculos a esta decisión. Por eso estoy decidido a contraer matrimonio cuando llegue el momento oportuno.

Espero que haya sido claro y breve en mis motivos de secularización, de todos modos, ya sabe donde me tiene y puede llamarme cuando le desee.

Le saluda atentamente,

ANGEL SILVA SANCHEZ

Desde Tarragona

El apostolado católico en la palabra de Blas Piñar

Por AURELIO ROCA

Nos ha tocado vivir una época de permanente y duro combate. Nuestra fidelidad a la fe católica han requerido mantener una guardia permanente y un análisis constante de los acontecimientos, manteniéndonos inasequibles al desaliento en esta lucha al servicio de la causa de Dios.

Si extendemos nuestra mirada por todo el panorama que nos ofrecen los múltiples aspectos de la vida de la Iglesia en el presente 1972, a sólo siete años de distancia de la terminación del «prevalentemente pastoral» Concilio Vaticano II, que nos anunciaba una pronta «nueva primavera», el primordial sentimiento que detectamos entre los católicos inclaudicables es el de la más absoluta desconfianza hacia las «pastorales» y «conciliares» acomodaciones al mundo a través de los «redescubrimientos» y las «nuevas formulaciones» que se pretende imponernos —con la pasividad o complicidad de la mayor parte de la jerarquía mundial— de «vivir nuestra fe dentro del combate para construir el socialismo» en eufórica conjunción «católico-marxista», alentada por la suma de todas las herejías que es el progresismo. Como si más de doscientos años —los dos últimos siglos— de magisterio de la Iglesia hubiesen sido anulados por el Concilio Vaticano II, cuyos entresijos nos descubren una maniobra que impidió se renovase en él la condenación expresa del comunismo, que el magisterio eclesiástico había declarado años antes **intrínsecamente perverso.**

Así las cosas —la verdad no teme ni ofende—, la democracia, nacida en las logias e instaurada con la Revolución francesa de 1789, el socialismo y su lógica consecuencia que es el comunismo, han sido los «estimulantes» del progresismo secretamente infiltrado hacía ya muchos años en el interior de la Iglesia Católica para en nombre de su «aggiornamento» (a través del Concilio) lanzar por la borda dos mil años de consecuente e irreformable doctrina católica, para gradualmente imponérsenos distintas —y adversas— doctrinas y estructuras que consiguiesen una metódica e imperceptible negación de lo que como católicos debíamos creer, haciéndosenos aceptar —previo metódico lavado de cerebro— lo que **siempre** la Iglesia había combatido y rechazado.

Es muy cierto que el progresismo en gran parte —«inspirados en la línea del Concilio»— ha conseguido los objetivos que se propuso, resultando que del famoso «aggiornamento» no habla ya casi nadie, porque no era una «actualización» de la Iglesia lo que a la secreta conjura la interesaba, sino una metódica sustitución a través de las consiguientes «teologías» que con asombrosa prodigalidad vienen siendo aplicadas para esto, para aquello y también para lo otro, en ascendente técnica de metodología marxista, con su pérdida del sentido del pecado y de las más fundamentales verdades del cristianismo.

Como sea que frente a tal estado de demolición de la Iglesia Católica sólo aparecen lamentaciones allí donde tenían que haberse promulgado condenaciones y expulsiones, no puede extrañarnos la sana reacción de un amplio sector de los católicos que no están dispuestos a claudicar. Tarragona ha dado de ello recientemente un claro ejemplo.

Ha sido un notorio testimonio de esta reacción —por lo que constituye de afirmación de las verdades eternas de nuestra fe católica— el acto que en el cine Coliseum, de Tarragona, tuvo lugar el pasado día 16 de mayo, en el que el entrañable amigo don Blas Piñar pronunció una inmejorable conferencia sobre el tema «El Credo del Pueblo de Dios, de Pablo VI».

Con la sala completamente llena, el conferenciante nos aleccionó sobre la presencia de lo divino y símbolo de la fe, y con respecto al hecho de que entre la Ascensión y la Parusía hemos perdido el contacto con el Cristo histórico —que el progresismo ha «redescubierto» en sentido de inconformismo y agitación de la subversión revolucionaria, falseando así su verdadera naturaleza—, pero no se ha perdido —entre los católicos inclaudicables— contacto con Cristo Rey, ni con el Depósito de la Revelación, de lo que resulta que cuando surgen vacilaciones —o deformaciones— de la fe, vacila nuestra vitalidad cristiana. El conferenciante desmenuzó cuáles son las perversiones concretas provocadas por la corriente desorientadora que nos invade, con su perversa teología-ficción de aspectos cósmicos y siderales que falsea el contenido del dogma católico, por cuanto con pretexto de «reinterpretación» se interpreta indebidamente en función de la «mentalidad del hombre moderno». Llamó la atención sobre la operación del silencio que se está llevando a cabo sobre los novísimos.

Tras analizar el contenido de las verdades reveladas en el Credo y confrontarlas con las desviaciones y herejías doctrinales que se le oponen y han tenido acogida en el progresismo, señaló algunas de las más frecuentes sustituciones enfrentadas a las verdades de la fe católica, y con olvido de que se va a la Luz por la Cruz y no por la subversión del materialismo histórico. Puso de manifiesto cuáles son las tácticas del vaciamiento total del contenido del dogma católico con pretexto de «desmitificación». Denunció vigorosamente cómo el sentido cristiano del amor es sustituido por lo que el progresismo califica como «liberación global del hombre», rechazando el sentido del amor de Dios hacia el hombre a través de la Redención y la liberación del pecado, y así resulta que para el progresismo el amor a Dios es sustituido prácticamente por la solidaridad, la «justicia», la camaradería, la solidaridad de clase, etc.

Blas Piñar prosiguió su maravillosa conferencia demostrando al público asistente al acto cómo para el progresismo la «teología» es el instrumento de la desacralización. Puso de relieve cómo es Dios quien busca al hombre, demostrando la falsedad del catecismo holandés, que enseña que es el hombre el que se halla en la permanente búsqueda de Dios, y como consecuencia de este error se puede llegar —y se llega— a la transformación de la verdadera noción de la Creación por cuanto cada hombre, en su pretendida búsqueda, se forma su propia religión, con todas sus consecuencias, creando un «cristianismo» de bienestar, de confort y de rechazo de la Cruz, aceptando como cristianismo lo que con carácter hominista el progresismo considera es la «presencia de Dios en la vida humana».

El contraste entre las verdades enseñadas en el Credo y las «doctrinas», que el progresismo difunde con abundancia de medios y desde puestos claves fue amplia y extensamente demostrado hasta tal extremo que el espacio posible a esa reseña impide detallar lo que necesitaría varias páginas de apretada letra de imprenta.

El éxito de la conferencia fue total, a pesar de la presencia de un grupo de «estudiantes», entre los cuales una voz femenina manifestó estar disconforme con lo que afirmaba el conferenciante, a lo cual don Blas Piñar le contestó que estaba en su derecho de discrepar, sin que tal intervención fuese realmente una interrupción de la conferencia, que prosiguió normalmente hasta su final, en el que, tras ser muy aplaudido el conferenciante, se cantó el Credo en catalán y se vitoreó a Cristo Rey.

Acto seguido de la conferencia tuvo lugar en el hotel Imperial Tarraco, de Tarragona, una cena-homenaje a don Blas Piñar, al final de la cual el muy ilustre y querido homenajeado hizo un profundo y extenso análisis de los distintos aspectos de la vida y la política nacional.

Después de las palabras pronunciadas por don Blas Piñar en el cine Coliseum y en el Imperial Tarraco, el cronista llegó, a título estrictamente personal, a la conclusión siguiente: LA REVOLUCION TRATA DE SERVIRSE —Y EN ALGUNOS LUGARES SE SIRVE— DE LA IGLESIA PARA CONQUISTAR EL PODER.

Cualquiera de los asistentes a los actos citados tenía que llegar por pura lógica a esta amarga conclusión. Lo atestiguan numerosos hechos que tienen su origen o su desarrollo en múltiples aspectos de la vida de la Iglesia.

Y al margen, pero en concordancia, con el tema del «Credo del Pueblo de Dios» acuden a la mente del que estas letras escribe unos hechos harto significativos que además de explicarnos en parte cuáles son los últimos orígenes de la descomposición que nos toca sufrir, ponen de relieve sus funestas consecuencias para la vida de la Iglesia. Tales hechos, a grandes rasgos, son:

— La proscripción de 25 cardenales, repentinamente excluidos del futuro Conclave.

— La pasividad del Vaticano ante el cisma holandés.

— La demolición del Santo Oficio, guardián de la ortodoxia.

— La abolición del juramento antimodernista.

— La autorización de una edición italiana del herético catecismo holandés.

— La visita de Pablo VI al Congreso del Concilio Mundial de las Iglesias.

— La destrucción de los inestimables tesoros litúrgicos.

— La luteranización (con propósito ecumenista) del «Novus Ordo Missae».

— El público homenaje a Martín Lutero.

— Las audiencias a gobernantes y dirigentes de los países comunistas.

— La progresiva destrucción de la vida religiosa y clerical.

— El constante nombramiento de obispos liberales o progresistas a sedes obligadas a estar vacantes.

— La reforma «pastoral» de los Sacramentos, con las consecuencias que ella implica.

— La supresión del calificativo de HEREJIA. No se excomulgará a nadie por la Congregación por la doctrina de la fe. A lo sumo se les expulsará de los puestos de enseñanza a los culpables, y una declaración del vaticano acreditará que el desviado es un «equivocado».

Por eso los católicos tarraconenses han afirmado en defensa del Credo del Pueblo de Dios que no están dispuestos en aceptar ni los cambios arbitrarios, ni el historicismo disolvente de los fundamentos dogmáticos tradicionales, ni el irenismo renunciante a las verdades de la fe, ni la libertad de consciencia que pone en plano de igualdad a la verdad y al error; nos empuja hacia el transformismo historicista; pretende aprisionarnos en el «sociologismo» y en el «temporalismo» para arrastranos de lleno en el proceso de «desacralización» que nos está invadiendo.

Ante tal estado de cosas, Tarragona ha respondido afirmativamente a la llamada a la fidelidad y ha dado un inequívoco testimonio de mantenerse perseverante en la permanente, inalterable e irreformable doctrina católica, que es la única verdadera de la Iglesia de Jesucristo. Con la palabra de Blas Piñar, Tarragona ha vivido el día 16 de mayo una jornada memorable.

¿Entre los "farisaicamente denunciadores"?

20

Por F. P. de CHANTEIRO

Titúlase «Misión Abierta» la revista que, al comenzar 1972, se traslada a Madrid desde Salamanca, se instala en Buen Suceso, 22, desaloja —quieras o no— a «Ilustración del Clero» y, *jurídicamente más o menos*, la suplanta y, *presentándose como continuadora suya*, la sucede... como, destronado un Rey, *de hecho* le sucede quien, después de haberlo destronado, se presenta cual su heredero legítimo. Dejó, pues, de existir «Ilustración del Clero», aunque su nombre no haya del todo *por lo de pronto* desaparecido, pues —¡cuestión de prestigio!— le conviene a la nueva revista «Misión Abierta» figurar cual si 1972 fuera el «Año 65» de su publicación.

El primer número de «Misión Abierta», el de enero de 1972, muestra en sus páginas el «A QUIENES» y el «A QUE» se abre generosamente esa «Misión Abierta» que dirige el padre Teófilo Cabestrero, y el «PARA QUIENES Y A QUE» esa «*Misión*» no está «*Abierta*», sino herméticamente cerrada.

Cerrada herméticamente a Claretianos como los tan conocidamente meritorios padres Antonio Peinador, Hilario Apodaca y otros, de los que «a priori» la Dirección y nuevo Equipo juzgan no dignos de «Misión Abierta» cuanto dichos Claretianos puedan escribir... se abre generosamente esa «*Revista mensual publicada por los Misioneros Hijos del Corazón de María*» a todo lo que puedan escribir ciertos «No Claretianos», como el padre jesuita Vicente Sastre, Director del famoso «BUNKER del D. I. S.»; el reverendo Luis Hernández, del Secretariado Nacional del Clero, y el reverendo José L. Martín Descalzo, Director de «Vida Nueva», archifamosos los tres por su coalición *en la gran «Empresa» y económicamente costoso negocio de la «Encuesta-Consulta al Clero»*, y generosamente abierta a ciertos «No Claretianos», como los laicos señores Miret Magdalena, Gomis y Jiménez Lozano.

Basta con pasar los ojos por la lista de los que «*Colaboran en este Número*» para comprender que «Misión Abierta» se parece a «Ilustración del Clero» como a un Claretiano... cualquiera de los monjes protestantes de Taizé.

● Don Lorenzo Gomis, Director de «El Ciervo», comienza así, por ejemplo, su colaboración en «Misión Abierta»: «*La Asamblea de Obispos y Curas* (sic) *ha traído la mejor noticia del año* 1971 *en el campo de las actividades de la Iglesia Española. La noticia consiste en que hay Mayoría para querer que la Iglesia sea plenamente independiente del Estado, y que los Obispos no acepten cargos o representaciones otorgados desde el Poder. Y para creer que la Iglesia sería «cómplice o culpable» si callara, incluso en temas o cuestiones de política, cuando los Derechos Humanos están en juego*».

El reverendo Martín Descalzo dice en «Misión Abierta» que la Iglesia en España estaba y está POLITIZADA; que los Obispos y Curas —como dice Gomis— de la Conjunta se ocuparon y ocupan tanto en DESPOLITIZAR la Iglesia que se olvidaron y quizá se olvidan de lo principal. Y añade, con no gran satisfacción el reverendo Martín Descalzo, que los contrincantes de esos Obispos y CURAS acusaron y acusan de POLITIZADORA esa DESPOLITIZACION que en la Iglesia de España hacen los Obispos y Curas DESPOLITIZANTES. Como no siempre vamos a estar en desacuerdo con lo que él afirma, no queremos ocultar que nos contamos entre los que acusan de POLITIZADORA esa DESPOLITIZACION que de la Iglesia en España quisieron y quieren hacer *muy democráticamente* ciertos Curas y Obispos *muy al servicio de una política que no es ciertamente la de España*.

● Monseñor Benavent, hablando —dice «L'Osservatore Romano»— «*en nombre de los Obispos Españoles*», dijo en el Sínodo que los Obispos de España están UNANIMEMENTE CONCORDES en reconocer que es uno de los deberes «*proféticos*» de los Obispos el denunciar todas las formas de injusticia, y que NO TAN SOLO están concordes en eso, SINO que piensan que se debe a acciones ya concretas para promover en el mundo esa justicia que en el mundo se conculca.

Si antes de hablar en el Sínodo Monseñor Benavent hubiera reflexionado sobre lo que ciertamente leyó muchísimas veces en SAN PABLO, quizá hubiera modificado tantico su intervención en el Sínodo, aun hablando, como él hablaba, «*en nombre de los Obispos de España*».

Escribiendo a los Corintios (1.ª Corintios, V, 9-13) dice el Apóstol: «*Cuando os digo que no os relacionéis con los fornicarios, ladrones, avaros, injustos, no me refiero a los fornicarios, ladrones, avaros e injustos, que en el mundo son y viven, pues únicamente saliendo del mundo los podréis evitar; sino que me refiero a los que en la Iglesia son fornicarios, ladrones, avaros e injustos. ¿Con cuál derecho podría yo juzgar a los que no son ni forman parte de la Iglesia? ¿No es, por ventura, nuestra obligación el denunciar las injusticias, latrocinios, fornicaciones que DENTRO DE LA IGLESIA cometen los que son sus miembros? Dios juzgará a los que están FUERA DE LA IGLESIA. A nosotros únicamente nos toca denunciar y arrancar el mal que en nosotros, EN LA IGLESIA, se propaga*».

Como los de Corinto, hoy los que somos y formamos la Iglesia, denunciamos las injusticias que en el mundo, o sea, *fuera de la Iglesia*, se cometen, y fomentamos las injusticias *dentro de la misma Iglesia*, al denunciar injustamente aquellas injusticias y farisaicamente cerrar los ojos a las que entre nosotros, *dentro de nuestra Iglesia*, como cizaña entre el buen trigo, lo están invadiendo todo.

Ciñéndonos a nuestra Iglesia de España, es evidente que son hoy muchos los que «*¿proféticamente?*» denuncian la paja en la imagen que, *a través de su propia ideología y pasión política, y a través de sus propios intereses a ras de suelo*, ellos se forman del Estado Español, y no quieren ni ver ni denunciar la viga que, ante los ojos, no les deja ver *cómo la Iglesia en España SE AUTODESMORONA*, víctima, en parte —como veremos—, de sus propias injusticias.

Si el Estado —como dicen los que en la Iglesia de España son los enemigos más encarnizados que tiene el Régimen— debe estar separado de la Iglesia y si la Iglesia debe estar separada del Estado, *no corresponde a la Iglesia*, o séase, *a los Obispos de España*, el denunciar las injusticias —si verdaderas injusticias hay— del Estado, en cuanto Estado. Si la Iglesia verdaderamente hoy no quiere que el Estado sea, *en cuanto Estado*, «Estado Confesional» o «Estado Católico», *los Obispos de España no tienen sobre el Estado Español más autoridad* que la que tienen los Obispos de China sobre el Estado de Mao-Tsé-Tung, para denunciar, *en cuanto Obispos y en virtud de su deber «profético» de Obispos*, las injusticias que *dentro de ese Estado* se cometen. La Iglesia debe predicar la Doctrina de Cristo al mundo. Y debe denunciar a los que dentro de la Iglesia, *como el fermento en la masa, dice el Apóstol*, propagan la apostasía, la herejía, la idolatría, el pecado, las injusticias. Pero, ¿quién es la Iglesia, quiénes son los Obispos para denunciar las injusticias que se cometen FUERA DE LA IGLESIA y enmudecer ante las injusticias que se cometen DENTRO DE LA IGLESIA?

¿Por qué Monseñor Benavent, *declaradamente no simpatizante con el Régimen Político de España*, no se contenta —nos preguntamos— con decir que, según los Obispos Españoles, debe ser predicado el Reino de Dios y su Justicia al Mundo, sino que dice que deben ser ellos, *los Obispos*, quienes denuncien las injusticias que —por ejemplo, en España— FUERA DE LA IGLESIA existen?

El «porqué» no puede ser ni más claro, ni más contundente.

● Monseñor Benavent forma parte, como Consejero, de una gran Empresa *No Eclesiástica y*, aunque sea Católica, *esencialmente Política*. «*LA Editorial Católica es* —lo dijimos en el artículo anterior— una Empresa, financieramente hablando, muy fuerte. E industrialmente hablando, es una Empresa Difusora de Información y Doctrina, técnicamente bien organizada y dirigida. Como Difusora de UNA Doctrina social y política cristiana, puede ser calificada —¿por qué no?— de «Católica» y «Cristiana», como pueden ser calificadas de «Católicas» casi todas las Empresas periodísticas y editoriales de España. ¿Quién se atreverá a decir que, por ejemplo, «El Alcázar», «Iglesia-Mundo», «Fuerza Nueva» son unos medios de comunicación social *menos católicos* que «Ya»? ¿Quién podrá, por ejemplo, demostrar que los periodistas que hacen el «Ya» son *más católicos* que los de «El Alcázar», «Arriba» o «Fuerza Nueva»?

Ser Difusora de UNA doctrina social y política cristiana *no es en manera alguna* ser Difusora de *LA doctrina social católica*, ni menos de *LA doctrina política o sociopolítica de la Iglesia*. Otras doctrinas sociales y políticas diferentes de las que «difunde» esa gran Empresa Difusora, *pueden ser y son* cristianas y católicas.

Al formar, como Consejero, parte de una gran Empresa que si es y se llama «Católica», esencialmente es también «Política», Monseñor Benavent y otros Obispos hacen, *en cuanto Obispos*, UNA política que si puede ser considerada como política de signo cristiano, ciertamente no puede ser llamada, *porque no lo es*, «LA POLITICA DE LA IGLESIA».

Vista desde esa Política de la Empresa, cuyo Consejero es Monseñor Benavent, la política de «A B C», de «Arriba» o de «El Alcázar» no es «tan católica» y, sin embargo —cosas de la perspectiva—, ¿cómo podrán los que ven a esos periódicos *desde el «Ya»* demostrar que no es «*tan católico*» como «Ya» el periódico «Arriba» o el periódico «El Alcázar»?

Vista desde esa Política de la Empresa, cuyo Consejero es Monseñor Benavent, la Política del Estado Español no es ni «*democrática*» ni «*tan cristiana*» como debiera ser, *por alzarse* —creen los de «Ya» medio engañados por la perspectiva— *sobre injusticias conculcadoras de ciertos «Deberes del Hombre y del Ciudadano»*, que los Obispos, Consejeros de la Empresa, deberán denunciar, si han de ser fieles a su DEBER PROFETICO de Obispos... y, sin embargo, ¿cómo podrán los que, *desde la Política de esa Empresa Católica*, ven al Estado Español y su Régimen demostrar que ese Estado Español y ese Régimen Político NO ES, POR LO MENOS, «tan cristiano» y, POR LO MENOS, «tan democrático» como son democráticas y cristianas ciertas «*Democracias Cristianas*» que en el mundo de hoy son —tal creen algunos en Madrid y en Roma— «*Democracias Modelo*»?

● Para mejor conseguir los objetivos y fines de su Política en España, los «*demócratas cristianos*» dicen que lo que ellos quieren es DESPOLITIZAR —en «Misión Abierta» dícelo Martín Descalzo— LA IGLESIA, *separándola del Estado*. Lo que ellos verdaderamente quieren, *y se esfuerzan por ocultar que lo quieren*, es OTRA COSA. Un Estado separado de la Iglesia pudiera ser, humanamen-

(Pasa a la pág. siguiente.)

Más sobre el trasplante de corazones

Por SAMANIEGO

Recordarán nuestros lectores que en el número 425 de este semanario tocamos el tema. Deciamos que ante el punto negro del rechace, suficientemente comprobado, se renunciaba a los trasplantes, con sustitución de corazones artificiales. Así los especialistas, en coloquio entre la B. B. C. de Londres y la Cadena de la S. E. R.

Y nos preguntábamos si es Dios quien dice *nones* al trasplante, por razones que El se sabe. Una, bien pudiera ser la salvación de muchas almas, debida a un válido arrepentimiento «in extremis» y al aprovechamiento de la Santa Unción administrada condicionalmente al recién muerto (?), si se le respeta su corazoncito. Muerte cierta (?), por daño del cerebro y consecuente cesación de funciones, pero no muerte totalmente real, pues se dice que en muchos casos pueden durar por tiempo *funciones vitales*, como circulación y respiración. Con todo —dicen— verdaderos cadáveres, siendo licito el aprovechamiento de sus corazones.

A tal licitud daba su plena conformidad un jesuita, presente en la Mesa, representando al Claustro profesoral de la de Comillas. En su vista los contertulios pudieron interpretar que tal era el *sentir* de la Iglesia. Nosotros, disconformes, quisimos puntualizar, basándonos en que autoriza —y en consecuencia impone— la Extremaunción condicionada. Lo cual es significar por una parte que hasta la fecha no le consta con certeza el momento preciso de la muerte; y por otra, consecuentemente, que mientras el alma permanezca unida al cuerpo— como su única forma que asume las funciones de las almas vegetativa y sensitiva— puede realizar funciones intelectivas y espirituales, con cesación total o parcial o aparente... de funciones cerebrales. Sólo Dios sabe lo que pasa en la intimidad de tales «muertos». Bien pudiera el alma realizar funciones en tales condiciones, si las realiza, sin cerebro, después de la muerte hasta el día de la resurrección. De ahí lo recomendable de sugerir jaculatorias a los moribundos que ya no parecen ver, oír ni barruntar.

Todo eso decíamos. No nos constaba de ninguna aprobación *magisterial* sobre los trasplantes. Sin ella se corre el riesgo de perpetrar un asesinato, como en el aborto provocado. Se puede cometer el crimen de disponer de una vida antes del tiempo concedido por el Creador. De que no hablábamos a humo de pajas nos convence el Congreso celebrado en Viena, la primera semana de mayo, donde especialistas en Medicina, Derecho y Teología han tratado de descifrar el misterio. Leí en la información periodística que el problema se presentó espinoso desde el primer momento. *Espinoso y grave.* ¿Por qué? Porque la ciencia y técnica actuales «permiten mantener por largo tiempo funciones *vitales*, como la respiración y la circulación en verdaderos... cadáveres, pues no hay perspectiva de vida por cesación de las funciones cerebrales». ¿Ni la más mínima función cerebral si hay circulación y respiración? ¿Problema, gravedad, señores congresistas, en esa prolongación vital? ¿Dónde está? ¡No exageren...! Yo no los veo si no anda de por medio el problemita que nosotros presentamos. ¿O es que el problema apuntado por el Congreso está en lo *costosísimo* de los medios artificiales para un inútil funcionamiento de los pulmones? Que aparte del costo, el problema —¡vaya problema!— esté también en la legitimidad o ilegitimidad de una vida prolongada artificialmente, cuando (y sin dolor, añadimos nosotros, pues no hay función cerebral), yo no lo veo. Por lo menos, tan grave. Todo lo contrario.

Pero ¿qué decir cuando esa vida, con su circulación, respiración y todo, se prolonga por *si misma, sin gasto ni artificio*? Si no es legítimo prolongar tal vida artificialmente, tampoco me parecería ilegítimo rematarla, cuando tan tontamente se prolonga, aunque por sí misma, de modo natural. ¿Están ustedes conformes?

Acabarán de comprenderme si les pongo delante el caso que tuvo entre manos el distinguido cardiólogo Dr. Bordiú, relatado por él mismo en «Hora del Médico» de la Cadena S. E. R. Interrogado por uno de sus colegas sobre la renuncia a los trasplantes, contestó que no había tal cuanto a él personalmente, sino dificultad en el conjuntar las condiciones necesarias. El está pronto al trasplante siempre que concurran todos los requisitos. Los médicos, legales, etc. ¿Cuál de ellos le falló en el caso de referencia? Trataba a un cardiaco necesitado de trasplante, pero no había corazón disponible. Se entera cierto joven generoso (¿anormal?), de veinte abriles, y dice en casa que se va a pegar un tiro en la sien para dar su corazón; y, en efecto, se lo pega. Creo que un día de Nochebuena. Trasladado al centro clínico, todo se apresta rápidamente para la operación, funcionándole al muerto (?) natural y normalmente corazón y pulmones, pero falta la autorización de la patria potestad, la de la madre del suicida que es viuda. La cosa se entorpece. Dándole vueltas, al Dr. Bordiú se le ocurre consultar a un jurista, quien pregunta: «Pero el interfecto ¿está vivo o muerto?» —Pues... ni vivo ni muerto, según se mire—. Sentencia el jurista: «La patria potestad sólo se ejerce con los vivos, no con los muertos». A eso se llama responder y lavarse las manos. Total que no se pudo realizar nada.

Y mi pregunta a la Iglesia OFICIAL sería la siguiente: ¿se pudo por lo menos administrar condicionalmente a aquel joven la Santa Unción? En caso de darle la Iglesia por *definitivamente muerto*, lo habría prohibido, ante la gravedad de profanar un sacramento. De autorizarlo, señal es que la Iglesia está insegura del momento de la muerte. En el supuesto, ¿cómo autorizaría la posibilidad de matar al joven? ¿Cuál creen ustedes la contestación de la Iglesia? Los teólogos de Comillas deben... tener la palabra. La Iglesia no la ha podido tener hasta ahora, como se desprende del noticiado Congreso. ¿La tendrá después...? Si alguno, mejor informado, sabe que la Iglesia haya decidido sobre el problema nos haría un favor diciéndolo aquí.

Vendrá a cuento recordar unos hechos relacionados con nuestro problema y aptos para iluminarlo. Los leí hace años. Como ejemplo, un enfermo gravísimo, preagónico. Paro del corazón por unos buenos minutos. En consecuencia, falto de riego en el cerebro, y... según la nueva teoría, muerto, con cesación de funciones por daño irreparable. Pero es el caso que recuperada la función cardiaca mediante las oportunas manipulaciones, volvió también, pasajeramente, la lucidez mental, que se aprovechó para la administración de sacramentos. Repito que los casos por el estilo fueron varios. ¿Cuentos? ¿Errada interpretación de los fenómenos? La publicación que los trajo (no recuerdo ahora cuál) era seria; el relator, documentado; pues, si mal no recuerdo, fue testigo presencial alguna vez. No podrán tales casos extrañar demasiado si se tienen en cuenta las respiraciones artificiales que se practican en caso de accidentes. ¡Cuántas veces el éxito corona el esfuerzo paciente del médico, prolongado durante cinco, diez minutos, o más! ¿Durante ese tiempo qué ha ocurrido en el cerebro, sin señales de funcionamiento?...

Post scriptum.—A punto de entrega el precedente artículo, oigo el «Consejo del Doctor» del 17 de mayo. Prosigue el estudio de los trasplantes de corazón, humano y artificial. Se reconocen las dificultades que aún subsisten, pero no se ceja en el propósito de realizarlos. Abrí la radio mediada ya la sesión, pero llegué a punto de oír esta afirmación del doctor Bordiú: «Sin problemas en el terreno moral y religioso, veamos ya»...

Será oportuno recordar que son emisiones distintas la del «Consejo del Doctor» y el «Coloquio entre Picadilly y Puerta del Sol». Oportuno también insistir en que nos aclare este punto crítico, moral y religioso, en el problema de los trasplantes, si alguno de los lectores se siente documentado y capacitado. De antemano, agradecido.

El "espartero" y su cartel

No nos referimos al que conquistó en vida el valiente y malogrado matador de toros. Tratamos del cartel de la soga que, con motivo de la festividad del Corpus, han colgado de los muros de todas las iglesias. Ese cartel horrendo que simboliza en una soga el Amor y la Gracia de que es divina fuente Nuestro Señor Jesucristo, ha merecido un artículo apologético en «A B C» de J. L. Martín Descalzo, quien ha dicho que tenemos *que tirar de una soga, que es como una esperanza de esparto.*

¡Pues nada, nada! Desprendámonos todos de medallas y escapularios y colguémonos del cuello una soga. ¡Qué esperanza! No habrá amor ni justicia sin ingresar en el gremio de los mozos de cuerda.

(Viene de la pág. anterior.)

te hablando, eficiente y justo, y *siendo eficiente y justo el Estado separado de la Iglesia*, NO TENDRIAN los católicos de España «por qué» SER y FORMAR en ese Estado eficiente y justo la OPOSICION POLITICA. Los «demócratas cristianos», los de FUERA y los de DENTRO de España, tratan de presentar y «*proféticamente*» condenar COMO INJUSTO al Estado Español y su Régimen Político —*por asentado sobre bases injustas, opresoras de la «Libertad» y «Derechos del Hombre y del Ciudadano»*— para mejor imponer, CON LA AYUDA DE LOS OBISPOS, su Política «democrática» y de esa manera llegar en España a ser la «Democracia Cristiana» *la sola auténtica personificación de LA Iglesia y EL Estado, A LA VEZ.*

Proseguiremos.

"Una cierta tensión"

(3)

Por JAIME RUIZ VALLES

El monje, boquiabierto, se preguntaba en torno a Montserrat: «¿Qué es esa realidad compleja? ¿Es una montaña?, ¿una imagen?, ¿una comunidad?, ¿un símbolo del «país»?, ¿una escuela musical?» Sentencia en «La Vanguardia» (lugar citado): «El *equilibrio* entre estos elementos produce *una cierta tensión*».

Trigecio.—¡Con gaitas y chirimías, esa escuela musical! De puro tocar el violón, el monje no sabe lo que se dice. ¿Qué género de «equilibrios» son esos suyos que producen «tensiones»?

Constantino.—¿Habrá por ahí un tendido eléctrico?

Trigecio.—El teleférico. El monje parece se encarama por sus cables, jugando sus manos como por troles, cuando así disquiere.

Autor.—Monjes así deben de tener la sangre eslava, el lenguaje papú. ¿Cuándo, en pura lengua latina, el «equilibrio» produce «tensión»?

Constantino.—¿Será una «tensión» entre la «comunidad» y la «imagen»?

Trigecio.—¿Será una «tensión» entre la escuela musical y los «símbolos del país»?

Constantino.—¿Cuáles son los «símbolos»?

Trigecio.—Serrucho; los símbolos son el serrucho.

Constantino.—¿Y la sierra... valedera...?

Trigecio.—Pin, pon, ¡fuera!, «tú te quedas... tú te vas...» Si ahora con este serrucho, que lo pintan en la cima, te pusieras a aserrar toda la peña y (salvando la veneranda imagen hacia lugar más seguro) dividieras la abadía, partiendo la una media comunidad de la otra media, ¿qué pasaría con la «escuela musical»?

Constantino.—Quedarían los tiples sin los bajos, los barítonos sin los contraltos.

Trigecio.—Fue lo que en verdad pasó: los monjes perdieron su polifonía.

Constantino.—Yo, de eso, oí una historia...

Trigecio.—No es historia, fue realidad, yéndose la parte aserruchada del Llobregat a Manzanares, y de ahí al Guadarrama. Me refiero al Paular.

Constantino.—¿Tan lejos ruedan las peñas?

Trigecio.—Tanto, cuanto la indignación con que se arrancan fue grandísima. Recordemos. cuando el infausto abad Escarré lanzó a los cuatro vientos sus conocidas declaraciones, el pavo se adornaba de «democráticas» plumas y, al socaire de su inmunidad eclesiástica, presumió hablar en nombre del «pueblo», de «la Iglesia» y no sé cuántas cosas más... Veamos ahora cómo surge el título abacial del infrascrito, origen de su gran «bluff». Surge entre una escisión gravísima de su propio monasterio, justamente por motivo de su presunta «elección», que una fracción muy numerosa de la comunidad benedictina consideró fraudulenta. Este acto despótico llegó a irritar hasta tal punto a los monjes, que un número considerable de ellos prefirió alejarse de estos montes y la fragancia de las peñas junto a las que habían profesado, viviendo en nostalgia de su imagen e invocando a la Virgen desde lejos, antes que amoldar su vida espiritual a la férula de un tal hombre.

Constantino.—El dato que refieres es importante, y he oído en torno a él algunos comentarios de viva voz. Pero hay algo que me pregunto. Las declaraciones del abad fueron en su día ampliamente divulgadas por cierta revista y hasta, en apariencia, combatidas desde ella. Se tenía la certeza de que, tras los debates, actuaba un entonces ministro. ¿Cómo, en la instrumentación de tales debates, no se acertó a utilizar debidamente una pieza tan importante que, por sí sola, hubiera bastado a demoler todo el edificio de las soflamas abaciales?

—¿Te extraña? —dijo Trigecio—. ¿Mas qué pasó luego... y más tarde...? ¿Y cuál es la «evolución» actual del señor Fraga Iribarne?

Enmudecimos un rato.

Constantino.—¡Si al margen de las aparentes luchas pudiéramos inferir la real postura de quienes se dan por protagonistas!... Este mundo es un engaño. A mí, en esta cuestión, algunas cosas siempre me inquietaron...

Trigecio.—En cuanto a Montserrat, ¡serrucho! Lo que actúa es el serrucho. ¿Pensaríamos que, al deshacerse de la parte de la comunidad que hubiera estorbado sus designios, el abad iba a tener bajo su férula un monasterio unido? ¡Ved, desde este alto mirador, en lontananza, la nevada silueta de los Pirineos: actuó el serrucho: allá se encamina otro sector de monjes en discordia! De los que ahora quedan, unos tiran hacia Herodes, otros hacia Pilatos.

Autor.—¡Oh, los «símbolos» del «país»! Pues ¿no se les da a ellos el ser tan «comunitarios» que el único santuario «es el Cristo presente en la comunidad de hermanos» (sic) y que «han iniciado una amplia acción de apertura», sin duda para irse acostumbrando a la «comunidad exterior»?

Trigecio.—Serrucho, más que serrucho, el que pasa por medio de todas sus «comunidades», que son los «equilibrios» en los cuales, ya lo veis, producen estas tensiones... Serrucho contra la fe y devoción, serrucho contra la convivencia y (Dios no lo quiera, pero me lo temo) serrucho también contra la patria.

Autor.—¡Cuán distinto de aquellos otros símbolos en los que, precisamente en versos catalanes, un vate mi abuelo veía:

... Manresa ardida
al saber son afront, potenta s'alsa,
ressonan pels carrers caixes de guerra;
per tot onejan los penons d'Espanya...

... Manresa enardecida
contra su afrenta poderosa se alza,
retiemblan por las calles los tambores
doquier ondeando pendones de España...

Trigecio.—¿Quién fuera este abuelo?

Autor.—El mío materno, señor de aquellas tierras cuyo eminente picacho os mostré en el diálogo anterior. En 1883 recitaba en Manresa el poema con el que ganó el certamen literario de aquella ciudad. Sus versos me vienen particularmente al recuerdo, por cuanto el escenario de la acción principal de aquel poema son estos mismos montes de Montserrat, durante la guerra de la Independencia. Ved cuál se describen:

Els pichs de Montserrat qu'al cel s'aixecan
com testas de Titans de blava calva...

Cerros de Montserrat, que al cielo encum-
[brándose
cual testas de Titanes de azul calva...

O ya en el Bruch:

y les fortes alzines que ab los segles
han lluytat sens temor nits y jornadas...
... y esperan qu'l traydor lo Bruch ne petge
per tenyir sos arrels ab sanch de Fransa...

recias encinas, que al correr los siglos
lucharon sin temor noches, jornadas,
esperan que el traidor, el Bruch, lo pise:
teñirá su raíz sangre de Francia...

Cuando:

Relinchos se oyen de caballos briosos
y trae el viento el polvo que levantan,
relumbran los aceros, y se mecen
a par de las banderas, que agazapan
el guila feroz, sanguinolenta,
la que en su garras atenaza España.
Mas pronto, ¡vive Dios! el grito: «¡Guerra!»
resuena estrepitoso y se abalanza;
ya cada roca, bajo el bosque umbrío,
es un volcán, que escupe ardiente lava;
cada matojo que en el Bruch verdea
es una nube, y furias de metralla;
en estos márgenes, y aquellas peñas,
que oyeron del tambor pasos de carga,
ya se alzan, cabrilleando, en manos recias,
y bailoteando, las azadas y hachas:
en pechos del francés, duras, adéntranse,
chorro a chorro la sangre, se la arrancan...

Constantino, los ojos medio entornados, miraba el escenario:

—¡Cuánto me deleitan, y más sabiendo de quién son, esos versos vibrantes, que vienen a compensarme un rato, de la estrechez inerte y vacua de tantas jergas progresistas!

Trigecio se rió: ¡Ah, los «equilibrios» del monje, que dice le producen ciertas «tensiones»! Esos chorros de sangre, esas metrallas y volcanes, quizá de un susto acertaran a curarle.

Constantino.—¡Cuán distinto aquel grito de independencia que aunara la nación entera a esa labor del «serrucho»! Pero ¿dirán que éste es el «símbolo del país»?

Autor.—¡Cómo yerran, cuán falsamente hablan quienes, al genio catalán, le atribuyen la cerrazón que ellos mismos patrocinan, y solamente es propia de sus elementos marginales, los que, de un modo u otro, han renegado de la tradición patria! La historia, por todo lo ancho de sus páginas, se encargaría de desmentirles, por más que aquí no habrá lugar a extendernos sino, acaso, en cuanto a algunos hechos concretos en un diálogo próximo. Ved ahora cómo mi vate no olvidó el santuario en el momento cumbre de la batalla:

dihuen al cor: Avant, que ja s'atansan!
desd'assi dalt ja us vetlla la Regina!

dicen al corazón: ¡Avante, que se acercan;
la Reina en alto por vosotros vela!

Por estribillo final:

puig mentre hi hajen pedreres
y turons á Montserrat;
mentre'l Cardoner mormole
mentres eix cel siga blau,
tindrá fossers nostra patria
per enterrarne Tiráns.

mientras haya pedregales
en Montserrat, y picachos,
mientras Cardoner murmulle
y el cielo sea azulado,
habrá en nuestra patria fosas
donde enterrar a tiranos.

Sonrió Constantino: —¿A qué se dirige tu intención, Autor? ¿Acaso te parece que el dom Cebriá pueda llegar a tirano? No creo sea eso. Pero yo sé que piensas en algo. ¿Podrías explicarlo? ¿Acaso tras el título abacial...? ¿O acaso el que aquí arriba moró unos meses, como único monje, cierto jefe de Estado en las... «ruinas de su convento»...?

—Por hoy, no puede ser. En el diálogo que viene.

NOTA.—El texto en catalán lo mantenemos en la forma arcaica en que fue publicado.

LA INMORALIDAD REINANTE

Por el P. E. ALONSO, O. M. I.

El problema es serio y muy grave. Lo fue siempre y lo será mientras el hombre sea hombre y lleve consigo ese complejo de espíritu y materia, de ángel y demonio. Pero en nuestros días la inmoralidad va tomando tales proporciones que no puede menos de causar alarma en toda persona sensata. Hay que levantar la voz para salirle al paso.

La inmoralidad ha existido siempre sobre la tierra. Pero en otros tiempos existía una conciencia pública que la frenaba. Hoy esa conciencia parece estar embotada. Nuestra sociedad se encoge de hombros ante el desbordamiento de las pasiones más bajas, y hasta pretende justificar las aberraciones más degradantes. ¿No hemos visto legalizar en ciertos países la homosexualidad y el aborto voluntario? Como cada cual tiene su conciencia y es el único responsable de sus actos, ningún poder tiene facultad ni derecho para protestar ni llamar la atención y al orden en materia de conducta privada, aunque la sociedad se pudra y perezca.

Y así sucede que el adulterio, el aborto, el desenfreno sexual, el alcoholismo, las drogas, las exhibiciones indecentes de las modas, la procacidad de los espectáculos, etc., han tomado carta de naturaleza y ciudadanía, y en la sociedad todo esto se contempla con la mayor indiferencia, como quien oye llover.

Pero aún hay algo más grave: y es que aquellos que debieran ser los guardianes de la moralidad, los educadores y formadores de nuestra juventud, de su conciencia moral y religiosa, para encauzarla por el camino recto de las virtudes austeras, so pretexto de formar hombres cabales y «auténticos», hombres conscientes y responsables están llevando a cabo una labor nefasta y demoledora. Me refiero a profesores de religión en colegios que se dicen de la Iglesia. No quiero generalizar; pero es un hecho que ciertos clérigos se han permitido enseñar a los alumnos y alumnas teorías diametralmente opuestas a la sana moral y al sentido común. Ahí van algunos ejemplos:

- Con relación a los padres, se ha dicho a los alumnos que ellos —los alumnos— tienen su conciencia, son libres y responsables de sus actos, y, por tanto, el concepto de la obediencia ha perdido su valor. Eso explica la rebeldía de tantos jóvenes.
- Los actos de masturbación son una necesidad de la naturaleza, y por eso no son pecaminosos.
- Las relaciones sexuales entre jóvenes y entre novios no son pecaminosas; son simples exhibiciones de mutuo amor.
- Es lícito acercarse a comulgar en estado de pecado grave. Basta un acto de arrepentimiento o la penitencia comunitaria con la absolución en grupo.
- Por eso mismo, el sacramento de la Penitencia ha pasado de moda.
- El precepto de oír misa los domingos y días festivos no es obligatorio

Quiero hacer constar que yo no he sido testigo presencial de estas enseñanzas subversivas. No soy un espía que va por los colegios a averiguar lo que en ellos se enseña o predica. Son cosas que me han referido personas dignas de todo crédito. Hablo sólo de oídas. Además, en el ejercicio del ministerio sacerdotal estoy cansado de escuchar lamentaciones de padres y madres de familia que se quejan amargamente de la rebeldía de sus hijos y del vacío que observan en ellos por la deficiente formación, o más bien por la deformación moral y por la falta de sólida piedad. Ellos, los padres, se sienten desarmados y sin autoridad, porque cuando quieren llamarles la atención por su conducta frívola y desordenada, éstos alegan que así se lo han inculcado en el colegio.

¿Qué más? Esos mismos clérigos, profesores de religión, han contribuido a desvalorizar las prácticas religiosas tradicionales: la devoción mariana, la devoción a Jesús sacramentado, la invocación de los ángeles y de los santos. ¿Quién se acuerda hoy de la devoción a San José, de los siete domingos? Todo esto para esos clérigos son monsergas y pérdida de tiempo. ¿Las procesiones? Puro triunfalismo y lastre de tiempos pretéritos.

Como se ve, en no pocos colegios se ha pasado de un extremo a otro: de una educación ñoña e infantil de una piedad rutinaria y borreguil, de una disciplina vigilada y rígida, al sabotaje a la familia, donde los hijos quieren mandar más que los padres; al sabotaje de toda disciplina, al menosprecio de toda virtud y sólida piedad, a una libertad sin freno. Las devociones tradicionales como el rosario, las visitas a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen, la frecuencia de los sacramentos, etc., todo ha caído en desuso. Lo triste es que este bagaje de vida cristiana no ha sido sustituido por nada de provecho y nuestra juventud está ofreciendo un espantoso vacío de vida sobrenatural y es más frívola que nunca.

Aunque se ha dicho y publicado con gran lujo y ostentación de imprenta que la salud del clero es buena, nos permitimos ponerlo en duda. Algo hay en las filas del clero español que huele a podrido; algo hay que viene fallando. No es oro todo lo que reluce.

El Pueblo de Dios se siente huérfano, defraudado y confuso por el atuendo y comportamiento de muchos clérigos, por su actuación en la cátedra y en el púlpito. No todos son portadores del buen ejemplo, de la verdad, de la luz y de la gracia, sino sembradores de la cizaña y de la confusión, demoledores de la vida cristiana.

Mucho me duele tener que escribir estas cosas; pero creo que ha llegado la hora de denunciar la presencia de lobos en el rebaño.

Yo me atrevería a suplicar, con todo respeto y humildad, a nuestros señores obispos que, dejando de lado las cuestiones temporales, los problemas sociales, económicos, políticos y hasta... concordatarios, bajasen la mano a los problemas espirituales del Pueblo de Dios que les está encomendado, a purificar la atmósfera contaminada que envuelve el depósito de la fe, y a poner freno a la relajación de costumbres. Este es su principal oficio y su deber; para eso son Pastores.

Es alarmante el confusionismo reinante entre los simples fieles, la ignorancia religiosa de los puntos fundamentales de nuestra fe y de la moral cristiana, el olvido de Dios y de las verdades eternas. El materialismo, el afán de bienestar y de placer son para muchos cristianos el supremo valor e ideal de la vida. ¿Quién se acuerda de aquella exhortación del divino Maestro: «Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura»?

LA CONJURA DEL SILENCIO SOBRE FATIMA

13 MAYO 1972

Una vez más hemos acudido a Fátima en el aniversario de las Apariciones de la Santísima Virgen a los tres pastorcillos. Y una vez más también hemos presenciado un espectáculo grandioso de Fe, de Oración y de Penitencia.

Fátima es siempre nuevo, porque hace resurgir en el alma del cristiano ese amor a Dios que la Celestial Señora irradia por todas partes. Y es que en Fátima la Virgen manifiesta su Corazón Inmaculado como camino de salvación del mundo, como el único camino para poder llegar a comprender plenamente a su Divino Hijo, al que nos dijo: «Yo soy la Luz del Mundo.» Para ello pide la Virgen insistentemente a los pastorcillos, oración y penitencia. Y entre todas las oraciones recalca la Celestial Señora el rezo del Santo Rosario.

En Fátima, en la inmensa explanada ante la Basílica, de nuevo se han congregado en este 13 de mayo de 1972 cientos de miles de peregrinos de todas las partes del mundo. Hemos sido testigos de este magno acontecer en el seno de la Iglesia Católica.

La noche del 12 al 13 de mayo se efectuó la procesión del Santísimo Sacramento, llevado bajo palio por varios señores obispos y sacerdotes. Después, la Hora Santa; los peregrinos velando al Santísimo, expuesto a la pública adoración durante toda la noche. Se rezan Rosarios constantemente por jóvenes y viejos, por hombres y mujeres, por niños pequeños llevados por sus padres para pedir por medio de la Santísima Virgen Blanca ¡LA FE!, la ayuda en la diaria lucha, tanto en lo espiritual como en lo material. Y a las seis de la mañana, la Misa, con comunión general, en la que docenas de sacerdotes reparten por la explanada del santuario la sagrada comunión.

A las diez de la mañana del día 13 de mayo se efectúa la tradicional procesión de la imagen de la Santísima Virgen, entre el flamear de miles de pañuelos, y entonces recordamos las frases de Fulton Sheen, el obispo norteamericano, que decía: «... el flamear de los pañuelos blancos de la explanada de Fátima es la respuesta amorosa al desfile de banderas rojas, teñidas en la sangre de los mártires del comunismo, en la Plaza de Moscú.» No podemos olvidar que Fátima, repitámoslo una y mil veces, es la llamada de la Virgen, apremiante sobre el peligro del comunismo internacional, anunciado en 1917 como castigo a los pecados de los hombres. Y para evitarlo pidió la conversión de los pecadores y el rezo del Rosario, junto a la Comunión reparadora de los primeros sábados.

Sobre las once de la mañana, tuvo lugar el Santo Sacrificio de la Misa, concelebrado por varios señores obispos. En la homilía, pronunciada en portugués, creemos fue un obispo de aquella nacionalidad, se pidió a todos los peregrinos que rogaran por los sacerdotes y las almas consagradas, pidiendo el cumplimiento del Mensaje de Fátima, o sea, oración y penitencia. Terminada la Santa Misa, se dio la bendición a los enfermos, con el Santísimo bajo palio, uno a uno, repetiéndose por el altavoz las jaculatorias de petición al Señor como ésta: **¡Señor, si quieres puedes curarme!**, que eran contestadas en alta voz por los cientos de miles de peregrinos, no faltando la conocida de **¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!**, terminando con la bendición del Santísimo a toda la inmensa multitud, postrada de rodillas en señal de adoración.

Y después ya como final, la procesión de la Imagen de la Santísima Virgen desde el altar central, a la capilla de las Apariciones, con canto del Ave de Fátima.

Han pasado cincuenta y cinco años desde las Apariciones y el prestigio de Fátima se ha afianzado de tal manera en la Iglesia y en el mundo entero, que se ha dicho con frase feliz que Fátima es el Altar del Mundo.

Continuaremos con otro artículo donde daremos a conocer el magnífico y emocionado discurso que pronunció Juan XXIII en su visita a Fátima el 13 de mayo de 1956 como Legado de Pío XII, cuando era el cardenal Roncalli.

M. J.

¿"AMAS DE LLAVES" DEL SAGRARIO?

BAJO EL EMPUJE "MODERNISTA" SIGUE EL DESCENSO

Por PILAR RIBAS

He leído una noticia que me ha causado una gran tristeza. La noticia nos dice que, «por penuria de sacerdotes», tres mujeres, «como ministros extraordinarios», podrán abrir y cerrar el Sagrario y administrar la Sagrada Comunión.

Quizá alguien piense que se trata de alguna Misión aislada de Mozambique, Polinesia o algún lugar apartado del Perú. No. Esa noticia se refiere a la parroquia de una popular barriada obrera de una capital, que tiene unas 152 parroquias, 31 comunidades religiosas de padres franciscanos, carmelitas, salesianos, jesuitas, dominicos, claretianos, etc., además de bastantes colegios religiosos, incluido el Seminario, seis basílicas, tres santuarios, una catedral, un Arozbispo y cuatro Obispos auxiliares. Se trata de la parroquia de San Martín (del Clot), en Barcelona. Y la noticia, inserta en el boletín de la parroquia, ha sido repartida en los buzones de la barriada, hecho desusado, pero, por lo visto, la noticia bien valía su difusión.

Las mujeres con tal prerrogativa, otorgada por el señor Arzobispo Narciso Jubany, pertenecen, según la nota, a una Compañía de María Nuestra Señora. Por cierto, desconocida en la barriada, pues en ella sólo conocen como religiosas a las escolapias y a las hermanas paulas.

Es curioso. Cuando terminó nuestra Cruzada, después de casi tres años de cruenta persecución religiosa en Cataluña, demolidas las más de las iglesias, pues en los primeros tiempos, después de la persecución, se tuvieron que habilitar almacenes para albergar a Dios, destruidos casi en su totalidad los ornamentos y objetos para el culto, a pesar de la hecatombe que nos asoló, NO FALTARON SACERDOTES EN LA PARROQUIA DE SAN MARTIN (del Clot). Quizá porque los sacerdotes que quedaron, por amor a Dios, en su labor se multiplicaban.

Hoy, en los cacareados años posconciliares; hoy, que ciertas jerarquías se llenan la boca saboreando la hueca frase de «tiempos nuevos»; hoy, que muchos sacerdotes, por «no tener nada que hacer en la parroquia», la dejan abandonada para ir a trabajar como seglares; hoy, que tanta «lumbrera» modernista brilla, tienen que recurrir a las mujeres para que cumplan una misión que sólo a «ellos» encomendó Jesucristo.

Y ha de ser precisamente en una barriada obrera en la que siempre costó tanto hacer apostolado, por la semilla de anteriores propagandas ateas que en ellos se cebaron. ¿Habrá alguien que vea en esa decisión la mano de Dios?

¿No había otra solución? ¿Ha de complacer a Dios verse en manos de mujeres, en un lugar donde existen cientos de sacerdotes, religiosos y misioneros? ¿No se han de avivar en El los dolores de su agonía?

¿Se puede ser tan ciego que no se vea, se aplauda y ensalce el descrédito y demérito que todos esos contrasentidos y anomalías causan a las almas y a la Iglesia? Aquí bien cabe aquella frase: ¡Cuanto más vamos, menos valemos!... Si no fuera por las almas que se pierden, por el mal que se está haciendo a nuestra Iglesia, se podría añadir la popular frase: *¡Y siga la broma!*

Pero es tan serio y tan doloroso lo que nos está sucediendo, que no se puede evitar que brote de los labios un *¡Dios tenga piedad de nosotros!* ¿Se habrá llegado a la abominación predicha que estará en el lugar santo?

Los Obispos y Arzobispos saben lo que hacen, ¿verdad, señor Fidelio? ¡Y tanto que lo saben! Sí, ellos sí lo saben. Lo que falta saber es si lo que hacen es agradable a Dios. Y eso el tiempo lo dirá, lo está diciendo, sólo que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

Satanás, jubiloso

Por FELIX QUINTANA

He aquí unos cuantos motivos que sirven al diablo de gozo y alegría, porque se obra, tal vez inconscientemente, en el sentido que a él más le gusta:

- ¿Que el bautismo de los niños sufre retraso con el pretexto de hacerlo comunitario y otros motivos de escasa o nula consistencia?

Satanás da saltos de alegría, ya que algún recién nacido puede morir sin bautizar, y en ese caso..., ¡uno menos en el Reino de Dios!

- ¿Que el Sacramento de la Penitencia es sometido a revisión, creando una «problemática» en torno a él?

¡Estupendo! Cuantos más «problemas» haya en torno al Sacramento, menos fieles se confesarán, muchas almas permanecerán en desgracia de Dios. ¡Estupendo, digo!

- ¿Que algunos sacerdotes obligan a los fieles a comulgar de pie, faltando a la caridad y al respeto que merece el comulgante?

También Lucifer salta de gozo, pues así Jesucristo, real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento, es menos adorado y menos reverenciado ¡Formidable!

- ¿Que algunos sacerdotes se secularizan y contraen matrimonio, aunque, eso sí, *con el máximo de dignidad?*

El diablo bate palmas porque habrá menos dispensadores de la gracia sacramental y menos celebrantes del Sacrificio por excelencia, la Santa Misa.

- ¿Que un señor Obispo retrasa bastantes años el Sacramento de la Confirmación a sus diocesanos jóvenes?

¡Qué bien! Asi habrá menos cristianos fortalecidos y, por tanto, relativamente fáciles de caer en la indiferencia o en la apostasía.

- ¿Que en una parroquia o en una ciudad cualquiera, en contra de lo que prescribe el Código Canónico, hace muchos años que no se han celebrado misiones populares, eficaces y provechosas?

Pues ¡qué requetebién! Satanás da saltos de alegría, de gozo sin igual, porque habrá menos instrucción religiosa, menos almas en gracia en el Pueblo de Dios. Estupendo, desde luego, para... el diablo.

De todo lo que antecede se ve y se deduce que para que Lucifer no tuviera tanto motivo de alegría habría que proceder totalmente al contrario de como se procede ahora...

¿Cuándo empezamos?

LA PESTERAL, EN VIZCAYA, QUE NO LA PASTORAL, ES REFRACTARIA AL PATRIOTISMO Y A LA GLORIOSA BANDERA DE ESPAÑA

Se tiene conocimiento de que con motivo de las fiestas patronales de la localidad de Ortuella, de esta provincia, el Ayuntamiento organizó una verbena y solicitó la oportuna autorización del cura párroco, don JOAQUIN ARRUTIA ECHEANDIA, con el fin de celebrar la misma en los bajos del Centro Social, a cuya petición accedieron tanto el aludido párroco como el coadjutor don ANTONIO DIAZ SAEZ, por cuyo motivo dio comienzo la mencionada verbena sobre las veintidós horas del pasado día 10.

Al apercibirse los referidos clérigos de que los bajos del kiosco donde actuaba la orquesta habían sido engalanados con la bandera nacional, requirieron al Alcalde, don ISAAC LANDABASO CORRAN, al objeto de que retirara la citada enseña, bajo la amenaza de suspender la verbena, a lo cual expresó la citada autoridad local que tal exigencia se le hiciera por escrito, lo que así realizaron ambos sacerdotes, quienes manifestaron que la Junta Parroquial había cedido los bajos del local a petición del Ayuntamiento, con el fin de celebrar el baile, viendo con extrañeza que el kiosco de la música se hallaba engalanado con al bandera nacional, circunstancias éstas que no habían ocurrido en años anteriores.

En el aludido escrito, que obra en poder del ya mencionado Alcalde, añadían los clérigos en cuestión que, desde el punto de vista pastoral, juzgan no aconsejable la presencia de la citada bandera en un lugar parroquial, toda vez que en la comunidad puede ser signo de división y de confusionismo, manifestando a la vez quedara claro que no tenían animosidad contra la enseña nacional, aseveración ésta que se contradice con su exigente actitud.

Ante la decidida postura de los eclesiásticos, la autoridad local accedió a retirar la bandera, con el fin de que continuase la verbena, no sin antes reprocharles de palabra a los sacerdotes tal proceder, que calificó de antipatriota.

¿Acaso —preguntamos— los sacerdotes católicos pertenecientes a la Iglesia establecida en el territorio del Estado católico español son católicos pero no son españoles? O peor: ¿Son enemigos del patriotismo de los españoles? Es horrendo, es incalificable el hecho de que los ministros de la Iglesia española prohiban al pueblo español enarbolar y reverenciar su bandera como preciosa gala de sus festejos populares.

CULTO DE LAS IMAGENES

Por José María Pérez, Pbro.

Fue en aquellos tiempos de la Revolución francesa cuando vio y contempló el mundo, en medio, eso sí, de grandes crímenes, los más grandes ejemplos de virtud y heroísmo cristiano: muy en conformidad con los dorados primeros tiempos de la Iglesia de Jesucristo.

En el año 1793 el impío Carrier le decía a un humilde campesino de Nantes:

—No volveréis a acordaros de Dios, porque vamos a derribar vuestros campanarios y vuestras iglesias.

Y el campesino le contestó sencillamente:

—¡No importa, porque nos dejaréis las estrellas!

¿Qué leemos en la Sagrada Escritura? «Voy a traer a la memoria las obras del Señor y a pregonar lo que he visto. Por la palabra del Señor existe todo, todo cumple su voluntad según su ordenación: el sol sale y lo alumbra todo, y la gloria del Señor se refleja en todas sus obras» (Eclesiástico 42, 15-16).

● Bien canta al Señor el Salmista: «Medito en todas tus obras y reflexiono sobre tus hazañas. ¡Oh Dios, santos son tus caminos! ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que obras prodigios: Tú mostraste tu poder entre los pueblos» (Salmo 77, 14-15).

No habrá mucho tiempo, según leo, llegó un blanco en viaje de negocios a una pequeña isla del mar del Sur. Y hacía un calor sofocante. Bañado aquel negociante en sudor, buscaba en vano un coche que le condujera del puerto a un hotel. Se le acercó entonces un indígena, brindándose a llevarle el equipaje.

Y al pasar por delante de la iglesia aquel pío indígena hizo con todo respeto la señal de la cruz. Pero el blanco del negocio, que hacía ya mucho tiempo había abandonado toda práctica religiosa, pretendió mofarse de él, y señalando con gesto burlón las míseras chozas que se apiñaban al borde del camino, le preguntó:

—Se puede saber qué habéis ganado haciéndoos cristianos?

—Me sería difícil hacerle comprender todo el bien que hemos ganado con el santo bautismo; pero sí puedo explicarle lo mucho que ha salido usted ganando con ello.

Es bien sencillo. Si hubiera usted llegado a esta isla cuando todavía aún no éramos cristianos, en menos que canta un gallo yo le hubiera tumbado en el suelo y cortado la cabeza, y hubiese invitado a mis amigos y hubiéramos hecho un suculento festín...

Pero como ahora somos cristianos, nuestra religión no nos permite hacerlo.

● Escucha ahora al sabio: «El temor del Señor es gloria y honor, prudencia y corona de gozo. El temor del Señor regocija el corazón, da prudencia, alegría y longevidad. Al que teme al Señor le irá bien en sus postrimerías, y el día de su fin hallará gracia. El temor del Señor es honra y gloria y corona de exaltación. El principio de la sabiduría es temer a Dios, y se les comunica a los fieles ya en el seno materno. Hizo de los hombres su morada para siempre, y será siempre fiel a la progenie humana» (Eclesiástico 1, 11-16).

● Un niño indio que sabía bien el catecismo de la doctrina cristiana fue una vez insultado por un hombre idólatra, el cual idólatra, con aire de desprecio, le dijo en presencia de otros:

—Tú crees en Dios, ¿eh? Pero, ¿dónde está Dios? ¡Enséñamelo!

Y el muchacho, con asaz desenvoltura, comentó al momento:

—Mi Dios, que es el Creador del universo, está en el cielo, y en la tierra y en todo lugar. El es Espíritu puro, por lo que no puedo enseñártelo; el tuyo, en cambio, te lo voy a mostrar —y cogiendo una piedra dibujó toscamente en ella un muñeco, la echó por los suelos y, dándole un puntapié, dijo con maliciosa sonrisa—: ¡He aquí uno de vuestros dioses!

● Con la ciencia del catecismo fácil es confundir a los incrédulos que pretenden saber más que nadie. Y entro ya en el culto de las imágenes más arriba anunciado. ¿No forma él parte de la virtud moral de la religión?

Sí, y nada es más natural y corriente, entre los católicos, como el culto de las imágenes. Estatuas, medallas, pinturas, todas las representaciones imaginarias de Dios, de la Santísima Virgen María y de los Santos son respetadas, veneradas y amadas en el seno de la madre Iglesia.

Pues en parte, materiales como somos los hombres, no alcanzamos a representarnos a Dios y a los ángeles, sino con figura material o corporal, aunque siempre con un fundamento real **Cum fundamento in re,** como se expresan los teólogos. Y a la Santísima Virgen María y a los Santos los representamos con el parecido que podemos.

A los unos y a los otros, a Dios con sus ángeles, y a los Santos, así representados, los colocamos en sitios distinguidos y hasta en los puestos más santos: en las iglesias, en los altares, en los retablos, en los cementerios.

● ¡El culto de las imágenes! Que éste sea una cosa lícita y santa nos lo dice y enseña claramente la madre Iglesia, y el propio sentido común de los fieles lo conjetura. Ahora bien; este uso en el culto religioso de las representaciones imaginarias no es moderno, sino que proviene de los mismos orígenes de la Iglesia de Jesucristo.

Pero el año 726, León II el Isáurico, inducido por judíos y mahometanos, que no toleran las imágenes en el culto, promulgó un edicto por el que prohibía, como si fuese idolatría, el culto de las imágenes. ¡Había nacido la iconoclastia!

El Patriarca de Constantinopla, San Germán, salió valeroso en defensa de las sagradas imágenes. Y por defenderlas murió, según dicen, estrangulado en el año 753. Con él muchos fieles padecieron el martirio por defender este culto contra los herejes y los emperadores iconoclastas (rompedores de imágenes), como denominaron a tales herejes.

● El año de gracia de 787 se celebró el Concilio Niceno II, que restableció la verdad del culto de las imágenes en la Iglesia. Y de ahí siempre ha florecido en ella ese culto cada vez con más devoción y agrado, y aun con provecho del arte y del sentimiento religioso.

De nuevo, sin embargo, algunos emperadores, como León el Armenio, y los Valdenses, Albigenses, Wiclefitas, Husitas y los Protestantes, que todo lo ponían en duda, vinieron a irritarse contra las sagradas imágenes.

Y sobre todo los de la secta de Calvino, que dieron en destruirlas donde las encontraran. A eso obedece el hecho lamentable de estar hoy decapitadas o semidestruidas no pocas joyas de escultura religiosa antiquísima.

● Acaso en la más remota antigüedad usaron menos imágenes, al principio, por el natural temor de que por el contacto con los gentiles también los cristianos incurriesen en la idolatría, al no entender debidamente o no comprender todo el sentido de la veneración de las imágenes en la Iglesia.

Sin embargo, después que se han descubierto las catacumbas hanse hallado muy abundantes testimonios antiquísimos de la veneración y el sacro uso que se hacía de las imágenes entre los primitivos cristianos.

Tenemos, pues, lector pío, que la veneración de las sagradas imágenes es antiquísima y responde, al propio tiempo, a la condición de nuestra naturaleza humana. ¿No está fundada en la más pura y veneranda tradición? El culto de las imágenes es tan antiguo, afirma San Basilio, como el cristianismo.

Ya en las catacumbas se veneraban imágenes de Jesucristo y de la Santísima Virgen María con el Niño. Allí se hallaban representados algunos sucesos bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sobre todo aquellos que podían recordar a los cristianos, en las persecuciones, la omnipotencia de Dios y la futura resurrección de los muertos.

Aparecían de relieve la resurrección de Lázaro, y Daniel en el lago de los leones, y los tres mancebos en el horno de Babilonia...

● Con la extensión y propagación del cristianismo se aumentó también el culto de las sagradas imágenes. Y las estatuas de los Santos y la Cruz no se veneraban ya sólo en los templos, como escribe el gran historiador Eusebio, sino también en las plazas y en los caminos públicos.

Ya observé más arriba que en el siglo VIII algunos emperadores bizantinos prohibieron este culto. Y las imágenes fueron quemadas o hechas pedazos y las que estaban pintadas en los muros de las iglesias se recubrieron con cal, y los fieles que las veneraban fueron martirizados.

Pero el Concilio II de Nicea declaró dogmáticamente que la veneración de las imágenes era lícita y sólo ilícita su adoración. Ya más adelante aclararé esta distinción entre veneración y adoración.

● El culto de las imágenes responde muy bien a los usos y a las necesidades o conveniencias de la naturaleza humana. ¿No solemos honrar también los retratos de nuestros padres y amigos, y de los reyes de nuestra nación? ¿No quiere Dios que el hombre, que perdió su felicidad por las cosas sensibles, de ellas se ayude para recobrarla, como escribe San Gregorio Magno?

¿Será acaso mero formulismo ese culto «externo» de las imágenes?

● Raymond Bruker, un conocido periodista francés, hablaba cierto día con una señora sobre cosas de religión. Y ella opinaba que los dogmas de la Iglesia aún podrían pasar, pero...

—Todos esos chismes de formulismo, todo ese culto... Ha de conceder usted que todas esas cosas son completamente anticuadas, habría que suprimirlas...

Y Bruker se levantó de repente, puso las manos sobre los hombros de la señora y, con jovialidad, le espetó:

—¡Ah, señora, realmente estás tocada de la cabeza!

Horrorizada, la honorable gritó:

—¿Qué pasa? ¿Por quién me tiene usted? ¿Ha olvidado usted las fórmulas más elementales de la urbanidad?

Bruker le contestó con una sonrisita:

—Señora, las leyes de la urbanidad que usted exige para sí, respecto a Dios son lo que los católicos llamamos CULTO.

(Seguirá, Dios mediante.)

TODO POR UNA PALABRA

—CARTA AL DIRECTOR—

Por IJCIS

Señor Director:

Cuán cierto es *que no hay mal que por bien no venga*. Bastó que yo llamara a Teilhard de Chardin científico, sin subrayar o entrecomillar el término, como tantas veces hago, para que los científicos de verdad se dieran por ofendidos y protestaran, no tanto por ellos mismos cuanto por la injuria inferida a la genuina ciencia, a la verdad y a la Iglesia... Porque resulta en realidad «un caballo de Troya para todos los enemigos de la Iglesia, que forjan con él un arma, cada uno a su modo, para insinuarse en el campo de las Milicias de Cristo» (Scaltriti).

Loado sea Dios, que de tan insignificante descuido sacó el bien inmenso de las doctísimas puntualizaciones del carísimo conmilitón en las lides santas, el insigne Pablo María de la Porción.

Claro está que no todos los que ponen los consabidos justísimos y gravísimos reparos a Teilhard lo hacen con tal énfasis y sin matización alguna. De cualquier forma, el que esto escribe ya se había hecho cargo aquí mismo del *desenfoque del «sabio»*, el 17 de febrero de 1966, a propósito de una desgraciada conferencia de prensa del P. Arrupe.

1.—Santo Tomás de Aquino —decíamos— pedía a los teólogos que no intentaran demostrar los misterios de la fe por la razón, sino por la palabra revelada; quería también que los filósofos no pretendieran deducir sus conclusiones, de la revelación, sino de la razón; ya que sería tan irracional como pertubador probar las verdades reveladas con argumentos científicos, como explicar las verdades naturales recurriendo a la revelación.

Mas esto, tan obvio y racional, ¿lo ha cumplido siempre Teilhard de Chardin? ¿No habrá mezclado y confundido muchas veces la fe y la razón, los datos científicos y la Palabra de Dios? ¿Su teología no se resiente de sus previos y *apriorísticos* esquemas racionales? ¿Su filosofía y su *ciencia* no se apoyan con frecuencia en *su fe... en el mundo?*

De ahí que haya resultado tan mal filósofo como pésimo teólogo y que inspire creciente desconfianza a los científicos. Y así, para los evolucionistas como Simpson, «*el fenómeno humano*, sobre el cual reposa todo el renombre de Teilhard, no es una obra de ciencia, es más bien una obra de piedad». Pero «la devoción de Teilhard —acota el filósofo católico de Corte— no se dirige en modo alguno al Dios de la Biblia, del Evangelio y de las Iglesias cristianas, sino a una entidad imaginaria, vagamente enjalbegada de vocabulario cristiano, y que no es más que el espíritu humano divinizado».

¿Quién ha sido capaz de armonizar las afirmaciones sorprendentes del jesuita francés con los *genuinos* dogmas católicos de la creación y redención, de la neta distinción entre el orden natural y sobrenatural, de la división inconfundible entre la materia y el espíritu? En cuanto a la seguridad *inmutable* de su fe en la *indefectible* Iglesia de Jesucristo, baste aquella su ilusoria esperanza en «una Cristología nueva, extendida hasta las dimensiones orgánicas de nuestro Universo, de donde se dispone a salir la Religión *de mañana*»...

Por si alguno pudiera dudarlo todavía, y para salir al paso de toda posible confusión, el Santo Oficio, durante el pontificado de Juan XXIII, con fecha de 30 de junio de 1962, hubo de hacer público un severo «Mónitum» para advertir seriamente que las obras de Teilhard de Chardin, en materia filosófica y teológica, «están llenas de ambigüedades o más bien de graves errores que atentan a la doctrina católica».

2.—Y no dejábamos entonces de notar que el propio Arrupe, no obstante su afán desmesurado y harto desedificante por salvar «al jesuita», tuvo que advertir que éste volvió sin cesar sobre sus ideas para corregirlas; sobre un mismo problema escribió cosas no sólo distintas, sino contradictorias; muchos de sus libros (que no estaban destinados a la publicidad) no pasan de *conatos* de investigación, no están suficientemente maduros, se expresan imperfectamente y contienen ambigüedades y errores; en fin, no era teólogo ni filósofo profesional, de modo que no advirtió todas las consecuencias filosóficas y teológicas de ciertas *intuiciones* suyas.

Ni nos absteníamos de manifestar nuestro asombro por algunos extremos que no acreditaban la lógica, la veracidad o información del Prepósito General.

¿Cómo compaginar, en efecto, la *pretendida* regularidad de su vida religiosa con la *auténtica* irregularidad en la publicación de sus escritos? ¿Es genuino el espíritu ignaciano de quien muestra tan orgulloso desprecio a las Encíclicas? ¿Ardía la llama apostólica, propia de la Compañía, en un espíritu tan frío que ni siquiera se inmuta ante el *gesto* (!) del amigo que apostata de la Orden y de la misma Iglesia?

El padre Arrupe, que tampoco es teólogo ni filósofo de oficio, daba luego un traspiés lastimoso al suponer todavía que es en gran parte beneficiosa su infuencia en... *el pensamiento contemporáneo*.

Es verdad. Por eso la euforia de progresistas y comunistas y... de los masones. Ved, si no: «Entre la fórmula francmasónica del Gran Arquitecto del Universo y el Punto Omega de Teilhard de Chardin apenas se ve qué pueda impedir a los pensadores entenderse. Hoy Teilhard de Chardin es, sin duda, el autor más leído, tanto en las logias como en los seminarios». Así nos informaban por aquellas fechas desde el Consejo Supremo de la Masonería francesa de Rito Escocés. ¿Está claro? ¿Y está claro ahora también el *porqué* de tanto desconcierto y confusión e infidelidad y defecciones de tantos seminaristas y presbíteros y obispos?

3.—No contentos todavía, hubimos de saltar a la palestra repetidas veces, dada la amnesia peligrosa de «Ya» y «Razón y Fe» acerca de «las reservas hechas oficialmente algunos años atrás y NO modificadas», según advertía muy seriamente la Oficina de Prensa del Vaticano, a 3 de mayo de 1968.

Más aún, nos veíamos obligados a insistir, contra las mentirosas aseveraciones de «Ya», en la opinión adversa a Teilhard, que crecía y se reafirmaba con más fuerza cada día. Los ataques, en ocasiones durísimos, partían (y parten) de los cuatro puntos cardinales de la geografía y el pensamiento. Apuntábamos unos cuantos testimonios, algunos repetidos ahora muy oportunamente por nuestro admirado admirador, para terminar nada menos que con el de un alma tan soñadora y pacifista y romántica como Lanza del Vasto, que sintetizaba así en «Indice» el reproche de tantos críticos: «Si hubiera que resumir en tres palabras toda la crítica que hay que hacer a la obra copiosa y compendiosa del padre Teilhard, diríamos: *confusión de planos*. Pero razonar sobre diversas cosas sin tener en cuenta el plano a que cada una pertenece, es, en filosofía, un error tan grueso como operar en aritmética con números que se refieren a objetos de naturaleza diferente (multiplicar colores y zanahorias, como se dice vulgarmente)».

Por lo demás, y es fuerza ya que terminemos, quiero recordar el severo juicio (reproducido entonces) del carmelita Felipe de la Trinidad sobre la *mística* teilhardiana: «Es todo lo contrario de la ascética y mística de San Juan de la Cruz».

Lo hago de propósito porque el contraste que insinuuábamos entre tan dispares autores en nuestro artículo de 22 de abril, «Del turbio arroyo a la cristalina fuente», es el que sirvió de venturosa ocasión para las magníficas observaciones de don Pablo María de la Porción.

¿Ha dicho algo parecido en artística belleza, filosófica verdad y profundidad teológica Teilhard? El místico castellano vio y bebió en *la cristalina fuente* la más arcana ciencia, «limpia de errores y formas naturales, desnuda de accidentes y fantasías y clara de nieblas de ignorancia», que tanto afean la obra del «científico» francés.

Ya ve, señor Director, que esta vez entrecomillo el vocablo «científico», que, por lo demás, se aplica, sin mayor empacho, a todo *el que posee* (¿en qué grado?) *alguna ciencia o ciencias*.

Mande, como siempre, a su afectísimo en el Señor.

¡Así andamos!...

¿DOLOR? ¿INDIGNACION?... ¡DESPRECIO!

Echarren —en cuyo honor hemos pedido hace tiempo un monumento... al disparate— *descubre* que «la Iglesia ESTA DESCUBRIENDO que su ser se centra en una vida; una vida que se transmite y no se enseña simplemente». Y *profetiza* que «el sacerdote y el Obispo cada vez serán menos los hombres de lo sacro y cada vez más serán los profetas que guían al Pueblo de Dios, estando a la escucha de lo que el Espíritu habla a su pueblo o *a través de su pueblo*».

El 23 de marzo el Cardenal Sevilla, por su auxiliar Montero, y los Obispos de Cádiz, Córdoba y Huelva, por sus sacerdotes, hicieron TODAVIA la apología de la «Conjunta»: de toda esa danza y contradanza en torno al Documento Romano había salido mejor conocida y *más vitalizada* (!).

Misión Abierta —en la que no se recatan de escribir algunos de nuestros Obispos— *presenta*, abril 72, cual «hombre símbolo de una línea del *cristianismo* (!) en Latinoamérica» al sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, de cuya mente inspirada saliera la mejor definición de la *Iglesia nueva:* «La sociedad comunista proyectada por Marx es el mismo Reino de Dios predicado por Cristo.»

El Obispo de Solsona y su clero, 9 febrero 72 —después del Sínodo y del Documento Romano y de las intervenciones del Vicario de Cristo—, *hacen suyas* «las conclusiones aprobadas (en la Conjunta) que hacen referencia a la figura del presbítero».

El Arzobispado de Pamplona, con «total conocimiento y aprobación de su Arzobispo, *comunica* que el Documento Romano no tiene otro valor que el que se pueda deducir del «criterio personal de los teólogos que lo confeccionaron. Por esta razón el Episcopado español, que también puede acudir a otros teólogos que le asesoren en materias doctrinales y pastorales, no tuvo ninguna deliberación sobre el contenido de dicho documento.»

No será temerario suponer que esos teólogos serán, sobre todo los de la Universidad *del Episcopado*, Salamanca, los que apellidan «interpretación deformativa e injusta» a la de la Sagrada Congregación del Clero. Los que asesorarían al Obispo de Avila en su carta a Pablo VI, modelo de (la peor) política: habla de serenidad y equilibrio y lealtad, e insinúa un ataque a *los otros*. Y eso que tiene entre *los suyos* a dos radicalizados impugnadores de «Humanae vitae» y a dos de *los «33»*.

Pero el Episcopado español TAMPOCO ha recibido el Documento.

S. I. C.

A LA CAZA DE VERDADES

Por M. SEMPRUN GURREA

NO TAN GRAFICO COMO PRESUME.—Hay semanarios de gran riqueza sensacionalista y pornográfica y de lamentable pobreza intelectual y ética; en uno de ellos se ha tratado recientemente de cuestión tan fenecida como es la idea de que Lutero se separó de la Iglesia por no soportar sus abusos y haber pretendido en vano reformarla; eso no resiste ya a ninguna investigación seria. Que alguna vez se le ocurriera mejorar esto o aquello pudiese ser: a muchos se les ha ocurrido, pero el reformador verdadero es el que empieza por la propia reforma interior, pues es persona lúcida y ve la necesidad que todos tenemos de empezar por ahí. Conociendo la historia de Lutero y sus anormalidades; habiendo leído sus mismos escritos, meditado sus acciones, es imposible creer que el Protestantismo naciera de manera parecida a la Reforma del Carmelo o algo semejante. Lo que inventó Lutero nació de un adulterio sacrílego, como uno más de sus hijos naturales. ¿Reformó costumbres? ¿Reformó la pobreza evangélica? ¡Con lo que robó! ¿Se preocupó por los trabajadores? ¡Respóndanos la «Guerra de los campesinos»! ¿Que dijo alguna verdad? ¿Y quién no? Hasta el diablo las dice para embaucar. Entre las pocas que dijo el heresiarca merece mencionarse una que se encuentra en carta a su secretario: «Si no volvemos a la Iglesia Católica, estallaremos en mil sectas.» ¡Tenía demasiados intereses creados para volver humilde y arrepentido! Una de las cosas que más ennoblece a un hombre caído en el error es reconocerlo pidiendo por ello perdón; no era esa la sustancia de la cual estaba hecho Lutero... Entonces su defensor se revuelve sañudo ante el fracaso de su argumento para atacar las riquezas del Vaticano, que las tiene en abundancia, nos consta; desde el principio de la Era Cristiana se dieron grandes limosnas a los Apóstoles al ver lo bien que las empleaban, tanto era así que tuvieron ellos que nombrar, viviendo todavía Pedro, a siete hombres que se ocuparan de la administración y reparto de esas cantidades porque los Ministros del Señor opinaban que no estaba bien descuidar la Palabra de Dios para dedicarse a cuestiones monetarias (Hechos. 6-4).Más tarde, después de que Constantino cumpliera con su deber libertando a la Iglesia, él y sus sucesores, según cuentan las crónicas, vertieron ríos de oro a los pies de quienes enseñaban la Verdad. Los grandes patricios romanos, siguiendo el ejemplo de sus emperadores, dotaron generosamente a la Iglesia.

Quien **honradamente** quiera «dialogar» sobre este tema debe enterarse, bien sea en libros escritos a conciencia y con amplísima documentación —tales como los de Llorca, Villoslada, Leturia y Montalbán, o los de Jean Daniélou y Henri Marrou, o aquellos referentes a la expansión de la Iglesia como los de Monneret de Villard, F. Tournebize, M. Tamarati, Peeters, Zeiller, F. Lanzoni y tantos otros cuyos nombres ocuparían miles de páginas, de las que no disponemos en un artículo, pero que se pueden encontrar buscando **concienzudamente** en Bibliotecas Nacionales, españolas o extranjeras, Monasterios como El Escorial, que está cerca; Universidades como la Sorbona, la Gregoriana, incluso en la de Oxford, a pesar de su sectarismo; en algunas alemanas, a pesar de Lutero, y tantas otras—, bien sea en archivos como los del Vaticano, Bibliotecas Nacionales de París y Madrid, Simancas, por no citar más que aquellos que merecen mayor confianza. Allí se aprenderá lo que fue la extensión de la Iglesia en los primeros siglos: sin contar Grecia y el Imperio Romano, véase Armenia, los países árabes, Etiopía, regiones del Cáucaso, Mesopotamia, Siria, Persia, y extendiéndose por toda la inmensidad del continente asiático llegar a China en el siglo VII. Para todo esto es necesitaba muchísimo dinero y los verdaderos fieles, entre ellos los convertidos del judaísmo, no olvidaban lo que Dios, desde la Antigua Alianza, exigía para el esplendor de su culto; el templo de Salomón, las vestiduras de los Sacerdotes, aquellos ángeles **de oro macizo** en torno al Arca, etc., no dejaban lugar a duda.

Llegó la Edad Media, especializada en héroes, en santos, en donantes; esa Edad que hace salir a flote todos los complejos de inferioridad posteriores...

Bastaría para saber los gastos que tuvo que hacer la Iglesia enterarse un poco de las obras realizadas. Solamente fijándonos en Francia, la labor de los monjes es de beneficios incalculables, ellos enseñaron a los campesinos, que hasta entonces únicamente sabían cazar, la labranza de la tierra, haciendo del país vecino el más rico de Europa en este sentido y no utilizando esclavos, sino trabajadores bien retribuidos, albergados y alimentados con sus familias y no en la infrahumana colectividad del imperialismo ruso. Los ocho volúmenes de Helyot, «Historia de las Ordenes monásticas y militares», si es que no han sido destruidos por el salvajismo indocto de los siervos de Daniel Cohn-Bendit, son suficientes para probarlo. Se puede, sin embargo, añadir más testimonios: las historias de las misiones, por ejemplo, la francesa de Descamps (1932) y la alemana de Schmidlin en 1925. Además en cualquier Historia objetiva de la Civilización y de la Cultura hallaremos amplio testimonio. (Muy interesantes los dos volúmenes de Hughes, Ph.: «El mundo en el cual la Iglesia fue fundada», «La Iglesia en el mundo que Ella creó» (1948). Biblioteca del Capitolio.)

En nuestros días, las leproserías sostenidas casi exclusivamente por la Iglesia, el heroico Follereau suplicando a la O. N. U. y a todos Jefes de países que se llaman superdesarrollados porque poseen bombas de hidrógeno, que le concedan para sus leprosos sólo una vez lo que gastan en un día para armamentos y... obteniendo «la callada por respuesta»...

Los enfermos, con rostros destrozados por lepra, pidiendo limosna en la Gran Vía y en la calle de Alcalá, porque asesinadas o expulsadas por los «rojos» las monjas, no querían permanecer en las leproserías, eran asimismo testimonio. Lo son los orfelinatos, los hospicios, los hospitales, los asilos de ancianos, etc. ¡Obras innumerables! ¿Que ha habido abusos? Compadecemos a los que fundan su fe en los hombres y no en la Institución fundada por Cristo, además nos es muy conocido el hecho de que un escándalo en la Iglesia se airea precisamente porque no es muy corriente y en cambio es lo ordinario entre las sectas. Si en Holanda o en Inglaterra se casa un homosexual con otro, es algo así como si llueve; si ocurriera en España, ¡menuda polvareda levantaría! No nos causan pavor los griterías, que unas veces serán ciertos y otras simples falencias. León XIII, hablando con el historiador Luis Pastor que escribía la «Historia de los Papas», le ordenaba escrupulosamente veracidad: «Escriba las cosas tal como fueron, pues la verdad no se defiende con ocultaciones ni mentiras.» (Léase «El gran Inquisidor», por Pedro Sembrador, Méjico.) ¡Esa verdad, seriamente reflexionada, sin ocultaciones, ha hecho volver al redil a los grandes talentos del protestantismo!

Otro argumento que esgrime nuestro articulista gráfico es el de que la Iglesia ha pedido en alguna ocasión dinero a los Rostchild. «Al demonio hay que vencerle con sus propias armas», dice el refrán pero... dejando esto aparte, si los gastos son mayores que los ingresos hay que ver la manera de equilibrar el presupuesto. El **manido** argumento prueba dos cosas: 1.ª, que hubo tiempos en que por diversas circunstancias aflojaron los donantes; 2.ª, que los judíos siempre han sido los más ricos. Llegará el momento en que, no ya los Gobiernos, la educación, la salud o enfermedad, la guerra o la paz, la industria y la agricultura, los viajes espaciales, el comercio y el deporte y todo lo demás que actualmente está en sus manos, sino también la necesidad individual de comer y vestir dependerá del beneplácito de los dueños del oro, y como tenemos la sagrada obligación de conservar la vida hasta que Dios nos la quite, **llegará el momento** de tener que —no ya pedir préstamos—, sino mendigar ante ellos nuestro pan cotidiano.

Lo importante en esto de las riquezas es su origen: la Iglesia lo debe a donaciones, el protestantismo al robo. Lutero robó a los pobres y a los ricos; con los primeros se sublevaba para atacar a los segundos, y con éstos se aliaba para arrasar las pequeñas propiedades de aquéllos. Sus hurtos son incalculables: a templos, a comunidades, a asociaciones y a monasterios. Lo mismo hizo Enrique VIII; en su primer año de persecución religiosa despojó de sus bienes a trescientos setenta y seis monasterios; la segunda vez que persiguió terminó con los restantes. Hizo que se abrieran las sepulturas, incluso las de sus antepasados, para apoderarse de las joyas u otros objetos de valor. Como todo se lo gastaba en amantes y otros vicios y era insaciable su codicia, arrancaba al pueblo impuestos exorbitantes, sobre todo a los católicos, y el que no pagaba era ahorcado. ¿Será necesario citar a Cromwell y a su víctima Irlanda, robada y sacrificada por los protestantes hasta el día de hoy? ¿O a Calvino, hijo de un sacristán condenado por ladrón, y sus tropelías en Suiza y lugares de Francia? Cundió el ejemplo y robaron en la Península escandinava. No olvidaré el estupor de un pastor protestante que, al enseñarme la tumba de San Erico en una catedral de Suecia, le dije que todo ello: tumba, edificio, ornamentos litúrgicos, etc., había sido robado a los católicos, no pudiendo negarlo se vio el hombre en gran apuro. Robaron no sólo a la Iglesia, sino a cada católico que hubiese hecho una donación, porque si tú, lector, has dado cien pesetas o un millón a la Iglesia, en una forma o en otra y el protestantismo se queda con ello, es como si te hubiese quitado la cartera. Robo es la desamortización llevada a cabo por los masones y las confiscaciones de Gobiernos de izquierdas. Robos frustrados son las lamentaciones de los Judas de todos los tiempos ante los vasos de alabastro que cuanto más fabulosos más prueban la fe y el amor a quien se regalan. Que éstos se infiltren en la Iglesia nada puede extrañarnos, puesto que Judas formaba parte del Colegio Apostólico...

Sin embargo, no queremos terminar sin dar las gracias a nuestros enemigos, pues en el fondo todas estas críticas son un homenaje rendido a nuestra Santa Madre y a cada católico en particular. Cualquier cosita que parezca empañar la santidad de la Iglesia es motivo de escándalo para ellos, lo cual significa que la conciben y la exigen inmaculada.

Como aquel protestante, citado anteriormente en estas páginas, que escribió un artículo notable en «Match», se conturbaba enormemente si la Barca de Pedro zozobraba, pues comprendía que si llegaba a hundirse era señal del fin de los tiempos y no podía serlo de otra cosa, así nuestros críticos, consciente o inconscientemente se turban y su turbación confiesa la esencia divina y sobrenatural de la Iglesia. Su equivocación radica en que extienden esa esencia a cada católico en particular sin hacer diferencia de que nosotros somos también hijos de Adán, con las secuelas del pecado original y las tentaciones quizá más fuertes porque las acometidas de Satanás son más feroces, puesto que somos mayores enemigos suyos, ya que poseemos el don supremo de la Verdad revelada. Debíamos ser perfectos como lo es nuestro Padre Celestial, pero «el espíritu está pronto..., la carne es flaca». ¡Gracias, de todos modos! Lo hemos comprendido. El mal que hacemos —aumentado o no por vuestra imaginación— es grave escándalo, motivo de vocería descompasada, si lo hiciera un miembro de falsa religión, un budista, un mahometano, un protestante, etcétera, no tendría resonancia... ¡es lo suyo!... **(Continuará D. m.)**

VENGA LA 2.ª CONTRARREFORMA: LA NECESITAMOS

(y 3)

Por EL P. JESUS ECHEVERRIA

Ciertamente, que la Sagrada Escritura nos dice que la vida eterna está en conocer a Dios y a su enviado Jesucristo; desde luego, no se puede amar lo que no se conoce, pero no es menos cierto que se puede conocer y no amar, incluso a Dios y a Cristo. Renán, con su «Vida de Jesús», no hay duda que tendría más conocimientos sobre Cristo que el Santo Cura de Ars. Esto no obstó para que el Cura de Ars subiese a los altares y que a Renán lo apellidase Su Santidad Pío IX «el blasfemo de Europa», precisamente hace un siglo. Pero no hace ni siquiera un año cuando la Asamblea Conjunta de Obispos y sacerdotes, que deberían tener más conocimientos sobre Cristo y su doctrina que el Santo de Ars y el mismo Ernesto Renán y, sin embargo, con gran escándalo —si es que todavía hoy nos escandalizamos de algo— para España y el mundo, la Sagrada Congregación del Clero hizo ver en un «Documento» que en las resoluciones de dicha Asamblea «hay orientaciones y planteamientos de fondo, esparcidos en todas las ponencias que suscitan graves reservas doctrinales y disciplinares». No estará, pues, la santidad y la vida eterna en el mero conocimiento del evangelio, sino en su interpretación y vivencia del mismo, que nos las dan la Iglesia y los santos. Sin esto, ¡qué difícil es hoy conocer a Cristo!

Y es difícil, porque se nos lo quiere presentar desfigurado y aun completamente diferente de lo que hasta ahora se nos lo había retratado. Siendo su doctrina eterna, su moral inconmovible, la vida de los santos un reflejo de las mismas y un dogma que necesariamente tenemos que aceptar y seguir, si queremos conocer a ese Cristo y vivir esa vida eterna que ya ellos alcanzaron, se nos quiere guiar —extraviar, mejor—, llevándonos por caminos no sólo diferentes, sino hasta opuestos no pocas veces. Pero ante la tradición, la enseñanza de la Iglesia, la consagración de todo esto por la práctica de la vida de los santos y los **nuevos métodos o directrices** que acaban con todo aquello, no hay duda que debemos quedarnos con lo seguro, con lo que ya dio sus frutos y frutos de santidad, y que nadie ni la Iglesia podrá desmentir ni reprobar.

¿Pensarán santificarnos hoy por METODOS que no usaron los santos, METODOS de quienes no ha canonizado la Iglesia? ¿Pero acaso de estos protagonistas no han existido muchos en todos los tiempos? ¿Por ese camino no se ha llegado a la misma herejía y a la condenación por la Iglesia en vez de a la canonización? Pero ¿qué fueron los heresiárcas, sino una negación de la vida de los santos? Lean cualquier santoral de vidas de santos y verán que en todos ellos es la oración, el sacrificio, la penitencia, el desprecio del mundo y su abandono en cuanto le han permitido sus obligaciones lo que brilla y ha motivado su canonización. Si por este METODO de vida no dieron testimonio de Cristo, no siguieron el evangelio y, POR SUPUESTO, NO RESOLVIERON LOS PROBLEMAS SOCIALES, ¿cómo fueron santos SI NO CONSTA DE SU ARREPENTIMIENTO?

Ni siquieran impidieron las guerras; antes, al contrario, los mismos Papas promovieron las Cruzadas por espacio de dos siglos, para sólo conquistar los lugares santos, y santos hubo entre sus portavoces; se ha dicho que tal vez no haya oído Europa, predicador tan ardiente y de voz tan arrebatadora como la de San Bernardo —el melífluo San Bernardo, devotísimo de la Virgen María—, conclamando a todos a la segunda Cruzada. Y para ello, y a donde no podía llegar su voz, dirigía sus cartas donde les arengaba con estas palabras: «Hermanos, este es el tiempo propicio, este es el día de la salvación copiosa... Ceñíos virilmente la armadura y EMPUÑAD LA ESPADA TRIUNFADORA.» No nos extrañemos, pues, que la misma Inquisición haya tenido inquisidorse santos como San Pedro de Veronas, San Pedro Arbués, San Pío V y nuestro Santo Domingo de Guzmán, que colaboraba con el Santo Oficio. y esta misma colaboración les pedía a sus religiosos. Es que entonces se vivía la fe y ahora la fe está muerta. Y tenían mucha más fuerza aquellas palabras de Cristo: «... no temáis a los que matan el cuerpo, temed antes a quien puede mandar el alma y el cuerpo al infierno.» Y quien esto opera es precisamente la herejía. Y por aquellos METODOS fueron santos, aunque PREDICADORES DE CRUZADAS, y aunque PERSEGUIDORES DE HEREJES Y HEREJIAS. Hay más: NO PIDIERON PERDON, POR NO HABER SABIDO PACIFICAR A LOS HERMANOS, como han dicho los de la «Conjunta» que deberían haber hecho nuestros obispos y sacerdotes, muchos de los cuales dieron su sangre y su vida por Dios y por España, en nuestra MAS SANTA CRUZADA que las de la Edad Media. ¿Querrían que nuestros obispos y sacerdotes apostatasen como casi la totalidad de sus hermanos en Inglaterra en tiempo de Enrique VIII, que llevó la apostasía a la antes llamada Isla de los Santos, desapareciendo allí el Catolicismo por siglos enteros prácticamente? ¿Querrían que se adhiriesen al Comunismo republicano como se adhirieron no pocos de sus hermanos a la Revolución francesa, de quienes el mismo Pío VII requirió la retractación para establecer el Concordato con Nápoleón? ¿Acaso por estos métodos, la guillotina de Francia y el cadalso en Inglaterra, no se sacrificaron a centenares y millares de ciudadanos de la misma Patria, para entregarlas una al Protestantismo y otra al materialismo ateo arrebatándolas ambas al Catolicismo?

Por otra parte, débil o condescendiente al estilo de hoy, fue el mismo Papa Honorio I con los herejes monoteletas. Más tarde, el Concilio sexto Ecuménico, cuyas actas fueron aprobadas precisamente por otro Papa SANTO —SAN LEON II—, condenarían esta herejía. Luego la SANTIDAD no está en ser CONDESCENDIENTE y puede estar en la INFLEXIBILIDAD DE LA VERDAD ANTE EL ERROR, aun CONDENANDO, incluso, la debilidad de un PAPA QUE NO ATAJO LA HEREJIA. León II fue santo y CONDENO la herejía monoteleta, junto con la debilidad del Papa Honorio, que fue condescendiente con ella, y éste no fue SANTO. La SANTIDAD NO ESTA EN LA PAZ NI EN EL PEDIR PERDON; y puede estar perfectamente en LUCHAR Y PEDIR LA LUCHA, y aun dirigirla, bien sea en CRUZADAS, bien sea en la INQUISICION, como hemos visto. Por eso, SANTO fue también San Luis, rey de Francia, que luchó y se puso al frente de los cruzados, y santos no fueron tantos otros monarcas que no atendieron como San Luis al llamado de los Pontífices para las CRUZADAS.

Ni digan que la Iglesia ha canonizado a quienes seguían su mentalidad antigua; pero que la Iglesia del futuro canonizará a los que sigan la mentalidad moderna. Pues por encima de la mentalidad está el sello divino: los milagros, que han confirmado la santidad de esa mentalidad, ANTIGUA si quieren, y está también la infalibilidad de la Iglesia, que no podría declarar santos a quienes no lo fueran. Milagros que, sin duda, Dios no obrará, por intermedio de quienes condenan prácticamente casi todo lo que ha llevado a nuestros santos a los altares, e infalibilidad que con certeza no proclamará santos a los que están barriendo la santidad y los santos de la Iglesia.

Y como si esto fuera poco, ved otra confirmación de todo lo dicho: La gran mayoría de los santos no proceden del mundo, sino de los claustros; de los que han renunciado al mundo; del sacerdocio. Y esto no porque en el mundo no se pueda ser santo; pero sí es mucho más difícil, y no porque la familia bien constituida no pueda ser un plantel de santos, pues es un «gran sacramento», como le llama San Pablo, no porque en ella no haya hasta quizá más sacrificios y hasta mayores privaciones que en la vida religiosa; pero debemos convencernos que la vida religiosa tiene lo que al mundo le falta: la entrega total del hombre al servicio de Dios y la salvación DE LAS ALMAS. Esto debe pesar mucho en la balanza divina, cuando de un número insignificante relativamente comparado con los laicos, son mucho más en número los santos que se han entregado a Dios que los que han permanecido en el mundo. Y Dios bien podría hacer milagros también por intermedio de los laicos, si éstos mereciesen la gloria de los altares.

Ni piensen que pueda haber política eclesiástica en este punto, cuando desde San Pío V, el de la reforma de la Iglesia con las directrices del Concilio Tridentino —hoy tan detestadas—; el de la lucha contra los herejes —hoy tan condenada—; el de la CRUZADA contra los turcos en Lepanto, gesta de la que dijo Cervantes ser «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados y esperan los venideros», y que con la derrota de aquéllos se afianzó el Cristianismo en Europa y el mundo —pero que hoy está pasando sin pena ni gloria y hasta el estandarte turco ha pasado a quienes se lo arrebatamos—; el de la MISA TRIDENTINA —hoy pasada a los museos, aunque reclamada por intelectuales y piadosos cristianos—; el del catecismo tridentino —hoy sustituido por otros holandeses, españoles, etc., que si en aquéllos se niegan verdades y dogmas, en éstos se combate la encíclica «Humanae Vitae»—; el de la fiesta del Rosario —hoy casi que olvidada junto con el arma que desbarató a los turcos más que la propia escuadra, el rosario—; el que desempeñó el cargo de Inquisidor durante el pontificado de diversos Papas, nombrándolo finalmente Pablo IV Comisario General de la Inquisición —de lo que hoy ni se puede hablar—; pues bien, todo esto —repito— no obstó para que desde 1572 San Pío V quedara como modelo de santidad, que no siguió ningún otro Pontífice hasta San Pío X, también un BATALLADOR A LO ESPIRITUAL Y CONTRA EL ERROR, en 1914; prácticamente hasta nuestros días.

El lema de SAN PIO X era: «RESTAURAR TODAS LAS COSAS EN CRISTO.» Nos lo dice en su encíclica «E supremi apostolatus cathedra»: «Nos declaramos que NUESTRO FIN UNICO, EN EL EJERCICIO DEL SUMO PONTIFICADO, ES RESTAURAR TODO EN CRISTO, a fin de que CRISTO SEA TODO Y ESTE EN TODO...» Palabras y programas que están completamente «desfasados» en nuestros tiempos. Es el Papa de la EUCARISTIA, hoy también COMBATIDA y DISMINUIDA; el Papa de la codificación del DERECHO CANONICO, que hoy se quiere ECHAR POR TIERRA; el Papa RESTAURADOR de la MUSICA SACRA, que hoy está siendo desterrada y sustituida por ritmos y no pocas canciones que de sacro no tienen ni el nombre; finalmente, el Papa de la CONDENACION DEL MODERNISMO, que no es sino el llamado PROGRESISMO de hoy, pues, como aquél, es «EL PUNTO DE CITA DE TODAS LAS HEREJIAS» por salir DEL MISMO SENO DE LA IGLESIA Y MINAR LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA SANTA RELIGION. Si Pablo VI promulgara un tercer «SYLLABUS», imitando a San Pío X, tendría más de 64 proposiciones para condenar. Pues, según Maritain, el MODERNISMO NO PASA DE UN CATARRILLO o UNA PIOJERA SOBRE LA EPIDERMIS DE LA IGLESIA, COMPARADO CON LA PULMONIA o VIRUS METIDO EN SU MISMA SANGRE QUE REPRESENTA EL PROGRESISMO DE HOY. Pues bien, entre estos dos PAPAS (1572 a 1914)— que no comulgan con las ruedas de molino que hoy nos quieren hacer tragar— no ha habido más PAPAS SANTOS. No es, pues, política eclesiástica la SANTIDAD, según la MENTALIDAD ANTIGUA, sino norma de vida a que debemos volver con una segunda CONTRARREFORMA.

"Complot contra la Iglesia" Por MAURICE PINAY

Gongenot des Monsseaux refiere este hecho que confirma lo anterior:

«Desde la recrudescencia revolucionaria de 1848 me encontraba en relación con *un judío* que, por vanidad, traicionaba el secreto de las sociedades secretas en las cuales estaba asociado y que me advertía con ocho o diez días de anticipación todas las revoluciones que iban a estallar en un punto cualquiera de Europa. Le debo la inquebrantable convicción de que todos estos grandes movimientos de los *pueblos oprimidos*, etc., son combinados por una media docena de individuos que dan sus órdenes a las sociedades secretas de toda Europa. El suelo está enteramente minado bajo nuestros pies, y los judíos suministran un gran contingente a esos minadores.

En 1870, De Camille escribía a *Le Monde*, que en una jira por Italia había encontrado a uno de los antiguos conocidos, masón, y habiéndole preguntado cómo estaba la Orden, le respondió: «He dejado mi logia de la Orden definitivamente, porque he adquirido la convicción profunda de que *no éramos sino los instrumentos de los judíos* que nos empujaban a la destrucción total del Cristianismo» (*La F. M. Secte Juive*, 43-46).

Como confirmación de lo anterior, voy a transcribir una información que se encuentra en la *Revue des Societés Sécretes* (páginas 118-119; 1924):

1.° *La Internacional Dorada* (plutocracia y alta finanza internacional), a cuya cabeza se encuentran: *a)* en América: P. Morgan, Rockefeller, Wanderbilt y Wanderlippe (varios de estos nombres no parecen ser de lo mejor escogidos); *b)* en Europa: la casa Rotschild y otras de orden secundario.

2.° *La Internacional Roja*, o Unión Internacional de la Democracia Social Obrera. Esta comprende: *a)* la segunda Internacional (la de Bélgica, judío Vandervelde); *b)* la Internacional núm. 2 1/2 (la de Viena, judío Adler); y *c)* la Internacional núm. 3 o Internacional Comunista (la de Moscú, judíos Apfelbaum y Radek).

A esta hidra de tres cabezas, que para más comodidad obran separadamente, se agrega el *Profintern* (Oficina Internacional de las Asociaciones Profesionales), que tiene su sede en Amsterdam y dicta la palabra judaica a los sindicatos no afiliados aún al bolcheviquismo.

3.° *La Internacional Negra*, o Unión del Judaísmo de Combate.

El principal papel es desempeñado en ella por la Organización Universal de los Sionistas (Londres); por la Alianza Israelita Universal, fundada en París por el judío Crémieux; por la Orden judía de los B'nai-Moiche (hijos de Moisés) y las sociedades judías «Henoloustz», «Hitakhdoute», «Tarbout», «Keren-Haessode» y otras cien más o menos enmascaradas, diseminadas en todos los países del viejo y del nuevo mundo.

4.° *La Internacional Azul*, o Masonería Internacional, que reúne por medio de «la Logia Reunida de la Gran Bretaña», por medio de «la Gran Logia de Francia» y por medio de los Grandes Orientes de Francia, Bélgica, Italia, Turquía y de los demás países, a todos los masones del universo. (El centro activo de esta agrupación, como lo saben los lectores, es la Gran Logia «Alpina».)

La Orden judío-masónica de los «B'nai-Brith», que, contra los estatutos de las logias masónicas, no acepta sino judíos, y que cuenta en el mundo más de 426 logias puramente judías, sirve de lazo entre todas las internacionales enumeradas más arriba.

Los dirigentes de la «B'nai-Brith» son los judíos: Morgentau, antiguo embajador de los Estados Unidos en Constantinopla; Brandeis, juez supremo en los Estados Unidos; Mack, sionista; Warbourg (Félix), banquero; Elkus; Kraus (Alfred), su primer presidente; Schiff, muerto ya, que ha subvencionado el movimiento de emancipación de los judíos en Rusia; Marchall (Luis), sionista.

Sabemos de cierto, dice Webster, que los cinco poderes a que nos hemos referido: la Masonería del Gran Oriente, la Teosofía, el Pan-Germanismo, la Finanza Internacional y la Revolución Social, tienen una existencia muy real y ejercen una influencia muy definida en los negocios del mundo. En esto no tratamos de hipótesis sino de hechos basados sobre evidencia documentada» (1).

«Los judíos han sido los más conspicuos en conexión con "La Franc-Masonería desde la Revolución".» *(Jewish Encyclopedia.)*

CRIMENES DE LA MASONERIA

Sobre los monstruosos crímenes de esa obra maestra del Judaísmo moderno que es la masonería, dice textualmente el Excelentísimo Cardenal Caro: «La lectura del *Ritual Masónico* deja ver, al menos en varios grados, que prepara a sus adeptos para la *venganza*, la *revolución* y, por lo tanto, el *crimen*. "En todos los ritos —dice Benoit— los masones son sometidos a una educación que les enseña, en la teoría, y en la práctica, la violencia. Se les dice que la Orden masónica tiene por fin vengar la muerte de Hiram, de sus tres compañeros traidores o de Jacob Molay, de sus asesinos, el Papa, el Rey y Noffodai. En un grado, el que va a iniciarse ensaya su valor sobre el cuello y cabezas guarnecidas de tripas llenas de sangre; en otro grado, el que va a ser recibido debe derribar cabezas colocadas sobre una serpiente, o aun degollar un cordero (grado 30 del Rito Escocés A.A.), creyendo matar a un hombre. Aquí debe trabar sangrientos combates con enemigos que le disputan la vuelta a la patria; allí hay cabezas humanas expuestas sobre estacas, hay un cadáver encerrado en un ataúd y, alrededor, los hermanos, de duelo, conciertan la venganza."

Estas ceremonias diversas... tienen como fin enseñar a los adeptos, que es por medio de la violencia, como la masonería ha de destruir a sus enemigos los sacerdotes y los reyes.» Pero suspendamos por un momento la cita que transcribimos del Cardenal Caro R., para preguntar: ¿Por qué la masonería considera sus enemigos a los sacerdotes y a los reyes y ha luchado por destruirlos?

La contestación la encontrará el lector a partir de la cuarta parte de esta obra, en que con vasta documentación demostramos que fueron durante casi dieciocho siglos, precisamente los sacerdotes y los reyes, quienes una vez tras otra hicieron fracasar las actividades judías tendentes a dominar el mundo.

Pero sigamos con lo que afirma el Cardenal Caro R. en su documentada obra:

«Todos conocen el asesinato de Rossi, ministro de Pío IX, por sus antiguos hermanos de la Carbonaria.

Todos saben que Orsini fue encargado por las logias en 1858 para atentar contra la vida de Napoleón III. El intento de asesinato fracasó: En el último siglo el Caballero Lescure, que quiso renunciar a la Logia Ermenonville, fue envenenado. "Muero víctima de esta infame horda de iluminados."

El 22 de octubre de 1916 fue asesinado el conde Stürkgh, canciller de Austria. Fritz Adler, el asesino, era masón o hijo de masón, miembro de una logia de altos dignatarios masónicos en Suiza. En su declaración defendió el derecho de hacer justicia por sí mismo.

En Francia, con ocasión del asunto Dreyfus, fueron asesinados el capitán d'Attel, que declaró contra él; el diputado Chaulin Serviniere, que había recibido de d'Attel los detalles de la confesión de Dreyfus; el prefecto Laurenceau, que denunció sumas de dinero enviadas al extranjero a los amigos de Dreyfus, a su parecer para soborno; el empleado del presidio, Rocher, que sostenía haber oído a Dreyfus confesar parcialmente su delito. El capitán Valerio, uno de los testigos contra Dreyfus, y el presidente Faure, que se había declarado contrario a la revisión del proceso, desaparecieron también en breve. Todos los defensores de Dreyfus eran masones, especialmente judíos.

En Suecia, el H. Gustavo III fue asesinado por el H. Ankerström, emisario de la Gr. Log. que presidía Condorcet, según acuerdo de los masones reunidos en 1786, en Francfort-sur-Maine.

En Rusia fue asesinado Pablo I, masón que, conociendo el peligro de la Hermandad, la prohibió estrictamente. Igual suerte y por igual motivo tuvo su hijo Alejandro I, asesinado en Tarangog, 1855 (*"Los grandes crímenes de la Masonería"*, traducción).

(Continuará.)

(1) José María Cardenal Caro R., Arzobispo de Santiago, Primado de Chile. Obra citada. Págs. 263, 264, 265 y 266.

CULTO EXTERNO

Dios nos exige, por igual, el culto externo y el interno. A Dios le pertenecemos en cuerpo y alma. Cuerpo y alma servirán al Señor. «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mt 22, 37). Nuestro ser entero debe adorar a Dios. Toda criatura rinde externo homenaje a Dios. No somos seres individuales, enteramente independientes. Somos, como sería, un radio de la rueda humana de la sociedad. Como tales estamos obligados a edificarnos y alentarnos unos a otros. Esto sólo se puede hacer con la oración vocal y las ceremonias del culto externo. Las interiores devociones deben ser apoyadas por los actos externos del culto. La devoción interior debe tener una forma, un cuerpo que la anime y preserve. Debemos tener fe, esperanza y caridad para Dios. Hay que aceptar todo lo que Dios ha revelado. Tenemos que amar a Dios sobre todo, y a todo por el amor de Dios. Colocar debemos nuestra sincera esperanza y confianza en El. Le debemos rezar y dar gracias. Debemos unir nuestra voluntad a la de Dios, y decir en todo: Hágase, Señor, Tu voluntad». Pero hay que dar culto a Dios de palabra y obra. «La nación y reino que no te sirva perecerá» (Is 60, 12). El culto externo jamás se debe hacer con exclusión del interno. Cuando el culto externo se hace mecánico y farisaico, por puro respeto humano, es malo. Hoy día se pone demasiado énfasis en muchos detalles y observancias puritanísticas que pueden producir un vacío en el alma. Para evitar los peligros del culto externo fijemos en la mente estos bíblicos textos: «Llega el tiempo, y ya estamos en él cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Dios es espíritu, y los que le adoran en espíritu y verdad deben adorarle» (Jn 4, 23-24). «En la oración no afectes hablar mucho como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester antes de pedírselo» (Mat 6, 7-8).

SEBASTIAN MOZOS, O. M. I.

DESDE EL HUERTO DE LOS OLIVOS... DE TORREPEROGIL

CARTA ABIERTA AL OBISPO DE JAEN

En la homilía de la Santa Misa que concelebró Vuestra Excelencia en su visita a la villa de Torreperogil el día 17 del pasado mes de enero, dijo: **«Me han dicho que en este pueblo hay muchos olivos que son casi todos de unos pocos señores que viven en Madrid. A ver si vienen por aquí, que les veamos la cara.»** Pues bien, señor Obispo, es cierto, pero en parte nada más. El «casi» de su frase, al no ser concreta, sitúa su contenido fuera de posible discusión. Su informante no le ha dicho precisamente mentira completa, pero tampoco le ha dicho, por lo visto, toda la verdad, por lo que en esas condiciones no se puede hacer un examen justo del asunto. La parcialidad con que le han informado es evidente. Por otra parte, el ser propietario no ha sido nunca en sí pecado ni injusticia y creo que nadie pueda cambiar este principio de la ley natural. Ante la evidencia de su mala información al respecto, hoy me permito ampliarle algunos datos sobre el particular. El campo de este término municipal es demostrable que rinde alrededor del 5 por 100. De ello puede enterarse su informante, si en verdad posee conocimiento de causa para ello. Por otra parte, si lo que deseaba con sus palabras era denunciar injusticias sociales, sería interesante saber si le parece injusto el tanto por ciento que le cito anteriormente. Y a propósito, ¿es precisamente el amor a la justicia social lo que hace que a ciertas entidades no se les reconozcan hoy grandes extensiones de terreno? Estas no son pobres de recursos económicos precisamente.

En cuanto a «que les veamos la cara», no sé en qué sentido lo dijo, aunque me resisto a creer que fuera el de enfrentamiento, que es el que el pueblo a quien se dirigía le da.

Aunque flotaba en el ambiente el principal motivo de su visita, nos lo aclara el corresponsal del diario «Jaén» en su crónica del día 21 al decir que concelebró V. E. con los sacerdotes de la localidad «y con los que circunstancialmente y, por razones de trabajo, se encuentran en esta población, a los cuales dedicaba su visita de manera especial». Los sacerdotes de ésta también hicieron sus prácticas laborales por entonces y es lógico pensar que con su visita se sentirán fortalecidos en esta línea. Cuando V. E. actúa de este modo hay que pensar que sus razones tendrá. Mas permítame hoy hacerle unas consideraciones al respecto.

a) El sacerdote, como hombre consagrado por vocación a Dios, como ministro del Altar (nada de presidente de asamblea ni historias, que ya somos mayorcitos), tiene como misión principal el ofrecer a Dios adoración y culto, administrar los Sacramentos, propagar el Santo Evangelio y adoctrinar debidamente, procurando con su vida y con su palabra que las almas conozcan al Señor, le amen y vivan en estado de gracia santificante. ¿Es así, señor Obispo?

b) Dado que la humana naturaleza es flaca y las pasiones nos asaltan con insistencia, es natural que el Señor nos encargara en momentos tremendos aquello de «Velad y orad...». La vida de los Santos nos confirma que la regla es de oro (no podía ser de otro modo, claro), y la experiencia personal nos aconseja igual. Por todo ello habrá que concluir que hemos de orar. Mas, ¿cuándo? Creo que al menos con arreglo a las necesidades, pero no sólo a las necesidades personales, sino a las de todos los bautizados y a las de toda la humanidad para que **conociendo al Señor** sea feliz y se **salve**. La felicidad y la paz (la de Cristo, que no se ha de confundir con la del embaucador mundo), no es fruto principal del bienestar, la abundancia o el progreso, aunque así nos lo diga quien sea, señor Obispo. Eso será así para un pagano, pero no para un católico que sabe que su patria es, por la misericordia de Dios, el Cielo.

Hoy, cuando la humanidad camina precisamente hacia un ateísmo demencial; cuando la Santa Iglesia es autodemolida, según expresión de Pablo VI; cuando todo se materializa cuando se palpan ya los nuevos tres cantos del gallo por la traición de algunos, la cobardía de otros y la inhibición de muchos; cuando impera inmune y sacrílego el vestir deshonesto, cuando se promulgan leyes anticristianas y «antinatura» por gobiernos de naciones cultas; cuando, en fin, se da culto público y expreso a Satanás en urbes de millones de habitantes; hoy, digo, señor Obispo, V. E. adopta un nuevo modo de hacer apostolado: que sus sacerdotes trabajen fuera de su ministerio. Como el Santo Evangelio no pierde vigencia, no estaría de más recordar aquello de «nadie puede servir a dos señores...». ¿O cree V. E. que a los dos sacerdotes que atienden la feligresía de este pueblo con sus 10.000 almas les puede quedar tiempo una vez cumplido su ministerio con diligencia y verdadero celo apostólico, cual desearíamos todos a la hora de la muerte, como para dedicarse a otras ocupaciones? Yo creo que no, y me hace pensar así, entre otras cosas, el leer la vida edificante y apostólica del Santo Cura de Ars, patrón de los señores párrocos. No estaría demás recordar aquí las palabras del Señor: «Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve insípida...»

Si me lo permite, le presentaré un pequeño balance de algo que le puede o tal vez le deba interesar, a saber: Cuando acabó el pastoralista Vaticano II, en este pueblo se entraba a la Iglesia (casa de Dios) con el respeto y recato que exige el canon 1.262; hoy se ignora totalmente. Se rezaba el rosario diariamente, como ha pedido repetidas veces la Santísima Virgen y han recomendado los Santos Padres; hoy ha desaparecido también esta práctica de piedad mariana. Ahora se da la Sagrada Comunión de pie, ignorando en ese acto la adoración que debemos a Dios, despreciando la Tradición y contraviniendo lo mandado por la Conferencia Episcopal Española. En la parroquia ya han desaparecido varias imágenes. En la ermita de la Patrona (reconstruida no hace mucho con la aportación de los hijos de este pueblo y con otras ayudas no precisamente de la Diócesis) se han celebrado misas llamadas «de juventud»; se ha celebrado la Santa Misa en algún domicilio particular y en la sacristía; en las Hermanas de la Cruz se ha dado la Sagrada Comunión en la mano. Las obras apostólicas y de piedad como Acción Católica, Conferencia de San Vicente de Paúl, Jueves Eucarísticos, Hijas de María, Hermandad de la Virgen, etc., han sido unas pulverizadas y otras languidecen de modo tristísimo. Un sacerdote hijo de este pueblo se aseglaró, pidió dispensa y hoy es todo un señor casado. ¿Intemperancias de la juventud? (Por desgracia abundan.) Un coadjutor que hablaba mucho de la Iglesia de los Pobres (yo diría de los pobres fieles abandonados cual rebaño infecto que hace exclamar a Pablo VI: «... los fieles han de defender la fe por sí mismos»), que se permitió injuriar a los asesinados en este pueblo durante nuestra Cruzada (hasta aquí ha llegado nuestra paciencia en honor al respeto que nos merecen los sacerdotes, pero quiera Dios que no haya quien nos obligue más a perderla, porque para defender la memoria de nuestros mártires, honor y gloria de esta tierra, no renunciaremos a la dialéctica necesaria); que después hemos tenido el «honor» de verlo aquí en las fiestas vestido con «niki», luciendo sus poblados y velludos brazos, no sabemos si sería haciendo «apostolado» ante las jóvenes... El convento de las Hermanas de la Cruz, que V. E. visitó, fue levantado en parte gracias a la ayuda concedida por los poderes públicos provinciales, y en una visita que la primera autoridad de la provincia hizo a este pueblo expresó su deseo de visitar el citado convento, pero obtuvo un «non placet», aduciendo que podría considerarse como injerencia política. ¡Bonito modo de interpretar la gratitud!

Mas por hoy hagamos punto, aunque posiblemente no sea definitivo.

La mies es abundante, señor Obispo, y precisamente de operarios que se dediquen con celo y fervor a ella sin confundir su altísima misión. Y hacer de los sacerdotes «curas aceituneros» es, a mi modestísimo entender, contraproducente para la verdadera vida espiritual del pueblo. A ellos los eligió el Dueño Eterno, los asalarió para que trabajasen en su parcela, que son en especial las almas. Lo de los capachos, el cribón, las espuertas y las aceitunas en sí misma corresponde hoy aquí a otros. No lo dude, señor Obispo. Yo sé de qué se trata y por eso he querido informarle en verdad.

Respetuosamente besa su anillo pastoral,

UN ALMA TORREÑA

POR LA SALUD ESPIRITUAL DE ESPAÑA

Que todo español vuelva a María

Drogas.
Trata de blancas.
Negocios ilícitos.
Erotismo.
Anticonceptivos.
Aborto.
Homosexualidad.
Delincuencia juvenil.

Pornografía..., pornografía..., pornografía...

Esta es la marea negra vertida sobre España, en grave y rapidísima escalada.

Modos de perversión que no son hilos sueltos; que crean un problema con causa intencional. Poderosas armas de guerra subversiva a escala mundial.

«Grupos de presión económica a nivel internacional manejan propaganda y facilitan medios de difusión de la pornografía, del comercio sexual, de los métodos anticonceptivos.»

«Intereses políticos en juego tienden, mediante la droga y su difusión en la juventud, a destruir posibilidades futuras de la sociedad actual.»

«Esta **tecnificación** de la inmoralidad con fines lucrativos o políticos es un fenómeno de nuestro tiempo, difícil de encontrar en otras épocas.» (Fernando Herrero Tejedor, «A B C», 12-III-72.)

La sociedad ve y acepta.
Las familias ven y aguantan.
Los cristianos ven y callan.
Las instituciones toleran y difunden.

Y se llenan los espectáculos.
Se leen revistas.
Se aceptan los hechos.

Una sociedad pasiva que camina al suicidio, que no sabe reaccionar debidamente, sólo de María puede recibir la conciencia y el vigor.

Sólo María puede devolver la salud espiritual a España.
Oración en el mes de mayo para conseguirlo.
Rezo del rosario para que nos ayude.

(Organización: Federación de Hermandades. Conde Xiquena, número 5-2.º.)

Frutos de la cizaña sembrada en el Concilio

Por TEOFILO

(Dice EL SEÑOR: «... Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de algún enemigo...»)

Desde que acabó el Concilio,
todo en nuestra Iglesia es nuevo;
los viejos parecen mozos,
los mozos parecen viejos.
No doblan ya las rodillas,
para adorar, en el suelo;
las DOBLAN PARA SENTARSE,
CUANDO CRISTO ESTA EN SU PECHO.
No doblan ya las campanas,
porque ya no hay campaneros;
pero debieran doblar
POR LOS QUE LA FE PERDIERON.
Los ángeles (sin rodillas)
se arrodillan en el cielo,
y CRISTO, EN TIERRA POSTRADO,
ORABA Y NOS DABA EJEMPLO.
Mas volvieron a este mundo
los antiguos FARISEOS,
vestidos de «PROGRESISTAS»,
MUY ADULTOS Y ECUMENICOS,
y, sin respeto a divinos
ni a HUMANOS VIEJOS DERECHOS,
QUITARON COMULGATORIOS
E IMAGENES DE LOS TEMPLOS.
Si EL CONCILIO dijo BLANCO,
nos dicen que dijo NEGRO:
«¡NO HAY MILAGROS! ¡SOLO «SIGNOS»!
¡Son «LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS»!
Hasta al mismo REDENTOR,
un nombre raro le han puesto,
y le llaman «LA PALABRA»,
y no, como siempre, «EL VERBO».
Hoy manda «EL PUEBLO DE DIOS»;
lo que él decida hay que hacerlo;
ora diga ¡VIVA CRISTO!,
o bien, ¡MUERA EL NAZARENO!
LOS VOTOS deciden siempre,
NUNCA EL SUCESOR DE PEDRO;
porque es «UN DESPOTA» el PAPA,
si no le da gusto al PUEBLO.
Nadie diga «EL PAPA DIJO»,
sino «LOS FIELES DIJERON»;
y, «DEMOCRATICAMENTE»,
cumpla EL PAPA lo dispuesto.
«¡La Iglesia, «MADRE Y MAESTRA»!
«¿A quién se le ocurrió eso?»...
«HIJA Y DISCIPULA, SI»...
¡Y QUE NOS GUIEN LOS CIEGOS!
Que se callen los ancianos
y que hablen los jovenzuelos;
y CUMPLAN LAS JERARQUIAS
LO QUE ORDENE EL BAJO CLERO.
Que lo que mande LA BASE
(es decir, LOS PIES o EL PUEBLO)
lo cumpla, sin replicar,
LA AUTORIDAD (o EL CEREBRO).
Y marchando de cabeza
LA AUTORIDAD, por los suelos,
todo irá manga por hombro;
pero... ¡TRIUNFARA «EL PROGRESO»!

En Baracaldo, abajo el altar y suspendida la procesión a la Virgen

Ya se consumó la demolición total del altar mayor de la parroquia de San José por mandato del Vicario de la zona, don José María Muñoz. También se ha consumado la suspensión de la procesión de María Auxiliadora, que tenía grandísima devoción entre la población baracaldesa, hasta el punto de que a la procesión acudía el pueblo casi entero. Y es tanta la devoción a María Auxiliadora, que en toda la localidad de Baracaldo, cosa excepcional, se colocaban colgaduras y tapices en ventanas y balcones para dar más realce a la fiesta. Todos los años se celebraba tan devota procesión el día 24 de mayo. Este año, con tiempo, anunciaron los Padres Salesianos que se suprimía la procesión.

DEMOLICION DE ALTAR EN LA IGLESIA DE SAN JOSE, que fue construida totalmente con el dinero del pueblo de Baracaldo, que lo aportó voluntariamente para dar realce al culto por mediación de San José Obrero. Se ha demolido el altar, se ha suprimido la procesión y se ha INAUGURADO EN BARACALDO EL PRIMER SALON DEL REINO DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA. Los Testigos de Jehová ya tienen su salón para sus cultos. Los católicos, por el contrario, cada vez tienen menos cultos. ¿Quién tiene la culpa de lo que está sucediendo en Baracaldo en materia religiosa? ¿Quién es el responsable de no dejar salir la procesión, en contra del sentir del pueblo?

¡A ver si Fray Lito tiene a bien explicárnoslo!

LOS HAY MUY GRACIOSOS

Los graciosos que no pueden ser olvidados son los sociales, que demuestran muchas veces estar ayunos de la ciencia sociológica e impregnados y llenos de marxismo.

Se escriben con frecuencia pastorales que, en vez de ilustrar a los fieles en las verdades eternas e incitarles a la piedad y vida devota, les hablan de salarios, de despidos y de derechos de una determinada clase, cuya redención explotaron a placer los socialistas y parece que quieren explotar los sociolistos.

Todo lo que se haga en beneficio del obrero nos parecerá poco, pero siempre y cuando el obrero cumpla con sus deberes, única fuente justa de sus derechos.

Está bien que se atienda y aquilate el despido de un obrero, pero ¿por qué no se ponen también las debidas trabas al obrero para que cumpla ciertos requisitos al despedirse? Creemos sencillamente que para despedir a un obrero de una industria, de un tajo, deben darse motivos racionales y debe, como se viene haciendo, ajustarse el despido a normas; pero igualmente el obrero también debe ser obligado a no despedirse arbitraria y caprichosamente, como sabemos de muchos casos, y, caso de incumplimiento, ambas partes, patrono u obrero, deben resarcir los daños y perjuicios que ocasionen con su injustificado despido.

Creemos que esto sería lo equitativo, lo justo, lo social, lo pastoral.

● Se ha reunido la Sección Pro Seminarios y... todo sigue igual, a pesar de la competencia, celo y demás de los comisionados.

¿Cuándo se convencerán nuestros Obispos, y de los países que se hallen en semejante situación, del error en que se ha incurrido con permitir el libertinaje en los centros formativos del sacerdocio, en los que toda disciplina es poca y donde toda formación en piedad será escasa?

Las vocaciones surgen de muchas maneras y deben ser cultivadas en los Seminarios, como se cultivan las plantas en los jardines. Estas se abrigan contra los fríos, se purifican, se libran de los vientos huracanados, y así debe hacerse con los seminaristas, si se quieren forman buenos, celosos y santos sacerdotes, que sean para el mundo, pero no del mundo; que busquen en todas sus actuaciones sola y exclusivamente la gloria de Dios y la salvación de las almas.

● La revistilla del calzado ha publicado notas sobre sus Obispos, en las que no podía faltar la de algún auxiliar del grupo sacado de las listas que con tanta insistencia pedía el señor Nuncio, que parece haberse percatado, si es que no le han hecho percatarse, del bajo nivel de muchos de los nombrados, como demostró al pedir, en la asamblea que ratificó los absurdos de la Conjunta, que procurasen proponer a los de cierto nivel intelectual.

Por cierto que la revistilla del calzado mostraba a alguno como sabio sociólogo. ¡Pobre sociología y pobre sociedad si los grandes sociólogos hubiesen de tener ribete marxista!

● Recordará el lector la amenaza de dimitir casi en bloque ante las amonestaciones, advertencias, recomendaciones, mandatos, o lo que fuera, de la Congregación *Pro Defensa Fidei*, pero desgraciadamente fue sólo amenaza, quizá para probar la protesta de todos los españoles, que lo que se sintieron fue defraudados con no saber que habían dimitido un cincuenta por ciento de sociolistos y miembros del I-DOC y compañía.

BRUJA VERDE

¡SON LOS MISMOS! *Por A. TIZA*

Si, sí, aquellos del «espíritu del Concilio», frase de la que se valían en nombre de un Concilio que proclamó su decisión de ser SOLO PASTORAL, sin intención de OBLIGAR y sí sólo de aconsejar y proponer; de un Concilio a raíz del cual incluso las jerarquías de la Iglesia abdicaron de sorprendente forma del DERECHO que LES APREMIABA de sancionar culpables y denunciar peligros... Los del famoso ESPIRITU DEL CONCILIO, arma traidora esgrimida para intimidar a los fieles menos preparados, OBLIGANDOLOS a doblegarse a imposiciones que van desde la ridiculez más manifiesta hasta la profanación y la herejía públicas y patentes... Aquellos CELOSOS EJECUTORES del «espíritu del Concilio» son los mismos de los anticanónicos *conjuntos* de jersey y pantalón, los de las *ENCUESTAS compuestas a gusto del usuario*, los de las ASAMBLEAS de torvas proposiciones reprensibles y reprendidas, los de CONJUNTAS malhumoradas, insistentes, agobiantemente reiterativas, de temas definitivamente juzgados y proclamadamente pública sentencia tras solemne veredicto... Los de las *CONJUNTAS*, digamos *familiares*, pero *CEJIJUNTAS*, rencorosas, envidiosas, contestonas, protestonas, DENUNCIADORAS y providencialmente DENUNCIADAS... ¡ESTOS, SI, ESTOS! —*tan obedientes a las directrices del Concilio*—, son los que han sometido a un desmenuzamiento, jamás llevado a cabo en esa materia, a un DIAFANO y CONTUNDENTE DOCUMENTO DE ROMA, registrándolo hasta las entrañas para ver si dan con una hebra, con una fibra, con un hilillo al que se pudieran llegar a asir para aferrarse terca y obtusamente a SU amada, intangible, inefable, admirable, y POR ELLOS admirada ASAMBLEA CONJUNTA.

¡Sí, señores, sí!, en esta época de sorprendentes fenómenos, con que cada día se nos obsequia en la aparición de uno nuevo, nos faltaba éste: que los DICTADORES de una ley INEXISTENTE se saltasen, ante los asombrados ojos de sus obedientes esclavos, las VERDADERAS y SAGRADAS LEYES que a todos se nos imponen. ¡Bueeeno!, ¡bueno!, señores Obispos progresistas, ASAMBLEISTAS e investigadores, en una AUTOPSIA singular, de un magnífico DOCUMENTO DE ROMA, ¿no será ya hora de que dejen las fogatas donde arde el Mazzella y se apliquen las enseñanzas de la moral que en él se contienen?

EL PRIMER NUMERO DE "DOCTORAMA"

Hemos recibido el primer número de *Doctorama*, *Revista de Actualidades Médicas y Paramédicas*, que dirige el ilustre escritor y periodista José Luis Castillo Puche.

Esta nueva publicación consta de setenta y dos lujosas y luminosas páginas, confeccionadas con abundantísimo gusto e impresionante gasto: papel, tintas, fotos, colores, literatura, todo de insuperable calidad, con insignes firmas responsables ya estampadas y anunciadas, que acreditan el altísimo nivel material e intelectual del realmente fastuoso semanario. Al que deseamos, en lo médico y científico, los logros que, en lo político, lo social y lo religioso, no vemos tan claro.

A los médicos hay que hablarles con franqueza y confianza. Y esperar a saber, para juzgarlos públicamente, *del diagnóstico que cojean*, ante la sociedad y el hombre de su tiempo.

PICOTAZOS

Por LAUREANO GRANERO

Aun no han desaparecido los comentarios en la prensa y en la calle referentes a la celebración el 21 de mayo de la Jornada de los medios de Comunicación. A la carta-pastoral del Cardenal Tarancón, ya comentada por ¿QUE PASA?, han contestado los periodistas dando la razón a la denuncia del obispo Cirarda, de que en vez de postular nuevos medios de información, lo que debe hacer la jerarquía es dar noticias claras, verdaderas y amplias a la prensa. Nos felicitamos de la coincidencia nuestra con los órganos de publicación e información.

Auger, gran conocedor de los entrebastidores periodísticos por ser propietario del grupo «Mundo», nos confiesa que «los grupos de presión económico-publicitarios financian el 75 por 100 del gasto total. Focos periódicos se autofinancian en España» y como los déficits son más que frecuentes, añade Auger, hay que preguntarse «el porqué de este altruismo». Por eso «Pueblo» asegura que muy pocos son INDEPENDIENTES. ¡Qué alegría y qué gloria para nuestro semanario, libre de los grupos de presión, viviendo FRANCISCANAMENTE, sin anuncios ni subvenciones estatales, sin papel satinado, ni fotografías de reclamo, aunque parezca al jesuita canario una SUBREVISTA, pero en la que colaboran libre y gratuitamente eminentes escritores (exceptuados mis trabajos) que dicen la verdad «al lucero del alba», y aunque algún malhumorado la ha llamado la «Codorniz religiosa», no produce NUNCA risa, sino **escozor**, porque todo lo que dice lo dice en serio y con verdad. Siga, señor director, sin desmayo y a trancas y barrancas con su propósito de enderezar entuertos y ahuyentar a malandrines. Es usted el primer pionero de una reacción alboreal que, Dios lo haga, pronto se convertirá en mediodía esplendoroso. Un sacerdote quepasista me contaba que había dicho a su superior eclesiástico que nuestro semanario debía ponerse de texto en el Seminario y yo le contesté que con el tiempo la Oficina de Prensa del Vaticano había de ser nuestra suscriptora.

● En cambio, veamos el reverso de esta medalla. Pablo VI ha dicho palabras enjundiosas en la audiencia general del miércoles 17 de mayo. «Ya», periódico apostólico, vaticanista cien por cien, producto de la Editorial Católica en Madrid, al que ya hemos aireado gazapos de importancia en lo que dice, en lo que calla, en cómo lo dice y cómo y dónde lo rotula, pone este subtítulo a la noticia, en la que relata esta audiencia: **«El Papa subraya que no existe contradicción entre la Iglesia institucional y la Iglesia espíritu.»** Quien por premura de tiempo o por otra cualquier causa no lea el texto que sigue, se formará una idea **falsa** del pensamiento del Pontífice. Sus palabras fueron estas: «La religión del espíritu en contraposición a la Iglesia institucional y jerárquica **atenta contra la existencia de la propia Iglesia.»** ¿Es ésta la forma más apropiada de **decir la verdad, toda la verdad y sólo la verdad?** El lector juzgue.

● Ya dijimos que el discurso de Girón en Valladolid, visto desde la óptica de diarios demoliberales, sólo había sido comentado en su apreciación de las tres tendencias que pueden existir DENTRO DEL REGIMEN, arrimando el ascua a su sardina de las asociaciones políticas, caballo de Troya, introductor de los partidos políticos. El señor Bau, presidente del Consejo de Estado, los ha retratado radiográficamente al decir de ellos: «Unos, pocos, noblemente ansiosos de colaboración sincera; otros, sedientos de poder en exclusiva o en grupos», y como maliciosamente apostilla «Cándido»: «El peligro de los partidos políticos es que en el fondo son asociaciones.»

Pues bien; Apostúa desde su recuadro de «Ya» y «Vida Nueva», aupada en su reducido número de lectores por la publicidad del diario apostólico, en su mal denominada sección «Ver, oir y contarlo» se muestra conforme con Apostúa (¡cómo no!) en su comentario sobre la parte religiosa del discurso, diciendo que es «la más endeble, no por lo buena o mala, sino por lo anacrónica». «Y desde hace muchos siglos.» ¡Claro, amigo licenciado en Historia eclesiástica! ¡Como que desde que existe la Iglesia, por intromisión de la misma en asuntos civiles y de la autoridad civil en los eclesiásticos ha habido luchas de entrambos, y lo dicho por Girón es reproducción casi literal de lo afirmado por Gregorio II al emperador León Isáurico en el siglo VII: «Los dogmas pertenecen no al Emperador, sino a los Obispos, y así como éstos se abstienen de intervenir en los negocios públicos (no se debe mentar la soga en la casa del ahorcado), así también los emperadores deben abstenerse de intervenir en los asuntos eclesiásticos.»

Alega «Vida Nueva» un texto del Papa Pío XII (el «déspota», según los progresistas) para afirmar que también el dogma trasciende a la vida cívica. Sí, señor. Pero una cosa es que **trascienda**, llegue a alcanzar con sus **principios generales** a las normas, también generales, de la vida cívica, y otra que se convierta, como ocurre, en frase suya, por «algún curita de hoy» en el núcleo principal de la actividad pastoral y de la evangelización. Lo central no debe convertirse en periférico y lo accesorio en principal. Si bien, leyendo en la prensa algunos nombres de las Comisiones de Evangelización y Medios de Comunicación eclesiásticos, no nos extrañaría el TRASVASE.

● Con gran reclamo de expectación en la prensa han salido a la luz pública las Nuevas Normas dadas por Pablo VI para la elección y nombramiento de Obispos. Como el «Ya» en su editorial al respecto, hacen alarde de modernidad y posvaticanismo II algunos órganos periodísticos desorientando a la opinión pública de la finalidad primigenia del documento papal. Merece recalcarse, dice «Ya», que conservan los privilegios o derechos adquiridos respecto a naciones como España, por la seriedad de la Iglesia en mantener cláusulas contractuales; pero persiste el deseo Vaticano II del cese de dichos privilegios.

La diana que persigue el documento mira más a ciertos países extranjeros que, exagerando la letra del Concilio, aspiraban y exigían la DEMOCRATIZACION en los nombramientos de obispos y sacerdotes. Es del dominio público que en Holanda el Papa ha tropezado con grandes dificultades y su Nuncio ha sido objeto de censuras periodísticas y hasta parlamentarias a este respecto. El nombramiento de varios obispos «conservadores» (sus nombres han sido ya reseñados en ¿QUE PASA?) ha hecho decir a «La Croix», nada sospechosa de inmovilismo, que Pablo VI quería recobrar en sus manos al Episcopado holandés.

Mas no creamos que sólo en Holanda ha aparecido este democratismo eclesial. Al descorcharse el champán posconciliar, los primeros gases alcohólicos se subieron a algunas cabezas, aun no acostumbradas a esas bebidas «demo-gaseosas». Creemos recordar que por aquellas fechas el ex falangista Ruiz Jiménez, antiguo embajador de Franco cerca de la Santa Sede, donde aprendió un nuevo catolicismo democrático, en una conferencia inglesa auspiciaba un democratismo popular en el nombramiento de obispos. Celebraría rectificar si estoy equivocado. Lo que sí puedo asegurar sin miedo alguno es que el grito de **volem bisbes catalans** y la repulsa de los auxiliares de la diócesis barcelonense, porque no habían sido nombrados **democráticamente**; la protesta en Bilbao por sacerdotes diocesanos en el nombramiento del señor Añoveros sin la previa consulta a los consejos posconciliares; el editorial de «Vida Nueva», en el que se leen estas palabras: «Todos están implicados en el reajuste del Concordato: Gobierno, Papa y Obispos, menos el pueblo, al que le corresponde en realidad», denuncian bien a las claras que la hoieización española a este respecto no es ni mucho menos superficial.

● Por el contrario, las normas establecidas y practicadas en España con arreglo a las cláusulas del «desfasado y semicadáver» Concordato se parecen a las recientemente promulgadas como dos gotas de agua entre sí. La búsqueda de sacerdotes episcopables por los Arzobispos de las antiguas provincias eclesiásticas, su entrega a la Nunciatura, las diligencias y pesquisas secretísimas de ésta cerca de personas eclesiásticas y seglares de toda garantía y la decisión última del Santo Padre sobre las ternas presentadas o por él mismo elegida, son copia exacta de las que ahora comentamos. Así resulta que no estamos tan desfasados, pues el conocimiento previo por el Gobierno equivale a la prenotificación real que practica la Santa Sede.

● También es de suma actualidad la repulsa por «L'Osservatore Romano» del Manifiesto de los ¡¡33!!, entre los que figuran TRES españoles Su texto nos es conocido por haber sido difundido por por IDOC, nuevamente desautorizado, después de su desautorización como medio de presión cerca de los padres sinodales. Por cierto que hemos leído en CIO una información RATIFICADA en su número 78 sobre el anuncio de un diario español de IDOC y sobre la pertenencia al mismo de don Antonio Montero, antiguo director de «Ecclesia» y actualmente obispo auxiliar de Sevilla.

La Editorial CIO publicó el dossier completo de APPROACHES en 1968, en el que aparecía el nombre de dicho clérigo, sin que éste lo haya desmentido nunca, si bien ha dejado de aparecer en las listas de las publicaciones del IDOC. Es de notar la afirmación de «Iglesia-Mundo» de que dicha revista «Concilium» en el Congreso de Bruselas (1970) omitió la afirmación de la divinidad de Cristo.

Pero no nos apartemos del objetivo principal. De los tres firmantes del Manifiesto, uno es director del Instituto Superior de Pastoral de la Pontificia Universidad de Salamanca; otro, profesor en Barcelona y en la Universidad de Salamanca, y el tercero, del Monasterio de Montserrat. Si el Cardenal Garrone, prefecto de la Congregación de la Enseñanza Católica ha desautorizado el Manifiesto, ¿deben continuar en la docencia sus firmantes con el asentimiento de la jerarquía española? ¿Tampoco tiene carácter normativo esta Congregación Romana? A menos que se juzgue, como lo hace el señor Echarren en su conferencia del Círculo Catalán en Madrid, que en la Conjunta «no se iba contra nada y contra nadie», a pesar de los defectos y fallos declarados por el mismo Papa.

No hay que olvidar que el Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca ha prometido al Papa una renovación serena que contribuya a superar los enfrentamientos internos tan estériles como peligrosos», fiel siempre al Concilio y a los Documentos emanados de la Santa Sede. Amén.

¡Hay algo mejor que tirar de la soga!

Para ser buen católico, desde luego, tirar de la soga no significa sino un esfuerzo físico encaminado a arrastrar o a derribar algo o a alguien que oponga resistencia al furor demoledor o transportista de los iconoclastas.

El buen católico lo que debe es cultivar el entendimiento y la voluntad en el amor, la adoración, la gracia y la justicia de nuestro Señor Jesucristo. Para ello lo mejor será que todos los lunes, a las once y media de la noche, encienda la pantalla de la televisión y escucho la verdadera palabra de Dios al través de la de monseñor Guerra Campos, el para nosotros Obispo de España, dejado democráticamente cesante por la Conferencia Episcopal Española.

Recrudecen nuestra guerra en Marruecos

Por Fátima FERNANDEZ GALINDO

En septiembre vuelven a renacer las hostilidades en Marruecos, y cosa curiosa, coinciden con las revoluciones en la Península. Se producen al ser atacados por los moros un grupo de topógrafos españoles. En las márgenes del río Kert se libra un durísimo combate, con numerosas bajas para España. El 3 de octubre el general Luque —ministro de la Guerra— viajó a Melilla y llevó las armas españolas hasta la orilla izquierda del Kert, donde se combatió con fiereza. Pero de nada sirvió la campaña, pues ésta no se pudo terminar porque al parecer con ella se iba contra los intereses de Francia o, lo que es lo mismo, de la masonería, que mandaba en ese país. Así, nuestras tropas se limitaron a contener los ataques moros, y tras grandes bajas por nuestra parte se hizo «necesaria» la retirada. También es digno de mención que los moros no sólo recibieron armas de los franceses, sino instrucción y ayuda técnica por parte de los oficiales galos. Los españoles luchábamos contra un enemigo más poderoso que un simple puñado de moros rebeldes. Además de ellos, teníamos en frente a los judíos franceses, que daban armas, dinero y todo lo necesario, a la vez que arreglaban las cosas de manera que cuando fuéramos a conseguir una victoria se diera orden de retirarse, ya que a la judería no le interesaba que terminara la guerra de Marruecos, pues prefería que nuestra Patria siguiera desangrándose con esa guerra.

El 17 de octubre «La Mañana» publicaba un artículo que fue causa del secuestro del número del diario en que aparecía. De él transcribo los párrafos menos virulentos:

«NUESTRA ENEMIGA»

«... No sabemos, en concreto, lo que pretenderá Francia; pero por si acaso vaya poniéndose en guardia nuestro Gobierno y agrúpese detrás de él España entera, porque hombres, entre otros, de tanta actividad en la prensa de París como M. A. de Man y M. Jules Delafosse, vienen tratando hace meses de la conquista de Marruecos o, al menos, de su sumisión a la exclusiva influencia de Francia, y una gran parte del país lo considera ya como cosa propia, y en estos días se oye en la capital francesa con alguna frecuencia y con la natural inquietud que los españoles seremos echados.

... Confiemos en que nuestro Gobierno opondrá a estas ambiciones el dique de nuestros ideales históricos y nuestros derechos adquiridos a costa de la sangre española que allí vertimos y vertemos.»

Sigue el artículo refiriéndose a las municiones que los franceses entregaban a los rifeños, a la vez que por vía diplomática elogiaban a España. Termina con este párrafo:

«... Llenan las cananas de los tiradores rifeños con las balas explosivas que toda nación repudia en su guerras, que el más rudimentario humanitarismo proscribe, que sólo se usan hoy para cazar tigres en las selvas de la India y leones en los oasis africanos.

Ante tales ejemplos no habrá quien no se indigne como nosotros. Contra los rifeños no; pero sí contra quienes les ponen al alcance las abundantes armas mortíferas para sostener la guerra.

Hoy los hebreos franceses dan a los rifeños balas explosivas; mañana, quizá, hagan llegar a los zocos bombas de inversión.

Ya a nadie que vea y prevea esto le puede parecer duro el lenguaje que contra Francia se emplee.

Ahora, más que nunca, Francia no es nuestra hermana; Francia es nuestra enemiga.»

El periódico —como he dicho— fue recogido por este artículo, debido a las instancias del embajador francés.

Al día siguiente de la publicación antes dicha, se dio la noticia de la suspensión de las operaciones en Marruecos. Al mismo tiempo, el ministro de la Guerra salía de Melilla.

Nuestro Gobierno protestó ante Francia por la ayuda prestada a los rifeños. Se abrió una investigación, y se culpó a un oficial de Aduanas y al vicecónsul de Francia. Poco después eran absueltos. Se probó que no hubo contrabando de armas. La masonería consiguió un nuevo triunfo. Sin embargo, nuestros muertos no estarían de acuerdo con esa versión oficial del Gobierno masónico-francés.

Cuando el general Luque llegó a Madrid, todo el mundo le acusó de haber fracasado. Entonces Luque hizo declaraciones a la prensa, en las que decía que todo estaba preparado no sólo para el paso del río Kert, sino para otras acciones. El éxito no dependía de ellos, sino de otras circunstancias que no podía decir.

La prensa, después de las declaraciones del general, dijo que las circunstancias por las cuales no se llevó a cabo la campaña fue por impedirlo cierta nación, que no era otra, sino la masonizada Francia de aquel y de otros tiempos.

DE AQUI, DE ALLA Y DE MAS ALLA...

El número del 1 de mayo de 1972 del **Boletín del CICES** (París) no tiene desperdicio. De él vamos a dar a nuestros lectores varios párrafos, que tal vez llenen, esta vez, todo el espacio de que solemos disponer para esta sección...

ESTADISTICA BOCHORNOSA.—ULSTER. Agosto de 1969 a diciembre de 1971: 205 personas asesinadas por el terrorismo. INGLATERRA. De 1970 a diciembre de 1971: 207.497 niños asesinados por la Ley del Aborto. (Para cuantos siguen creyendo que lo inglés es el summum de lo aristócrata.)

Sobre el mismo tema publica las teorías nefandas del Abbé COFFINET (Lieja), del Canónigo LOCHT (Bruselas) y de H. DRIMMEL (Austria), religiosa y penalmente criminales.

LOS NUEVOS CURAS.—L. E. HALKIN, Catedrático de Lieja, ha pronunciado una conferencia en Bruselas (Centro Alberto el Grande) acerca del sacerdote que esperan los fieles: el cura-obrero, «experiencia —dice— brutalmente interrumpida antes del Vaticano II». Para él, «el sacerdote debe ser vulnerable», y LA NUEVA IGLESIA DE ESPAÑA es la adversaria irreconciliable de los Obispos «conservadores». Garaudy o Krivin valen más que Santo Tomás de Aquino, y atribuye a Mons. JUBANY, en su visita a Granollers, la afirmación de que «hay que cambiar la mentalidad clerical».

¿No se habla de volver a lo antiguo? Pues ¿por qué no a la necesarísima Inquisición...?

UN MUNDO LOCO.—Los «music-halls» van sustituyendo a las misiones. En Estados Unidos un negro desempeña el papel de Jesucristo. Por eso —dice Alfred FABRE-LUCE—, «la Iglesia va a merecer por fin el nombre de católica...» La nueva teología estará a punto cuando los Apóstoles hagan la apología de los anticonceptivos y «France-Soir» (13-3-72) se enternece ante la idea de que una banda de locos entren en el último acto de Jesucristo Superstar». Ridiculizar a Cristo es el último grito de **lo nuevo.** En una misión televisada del 11 de marzo, el Abbé ORAISON (el maniático de la sexualidad...) estima que las representaciones escénicas reemplazarán **ventajosamente** al Catecismo

El P. GANUZA (Caracas, «La Religión» 6-2-72) se indigna ante la farsa pornográfica titulada «Jesucristo Aeronauta». En fin, el partido «hippy» de Italia pide la sustitución de los «lugares de trabajo», como escuelas, cuarteles e iglesias, por «lugares de alegría»; el servicio militar, por prácticas de jardinería...; la abolición del trabajo, y la libertad para la difusión de drogas «no nocivas» (¡!), como la marihuana y el haschisch.

¡Poco podemos esperar de una juventud que no caiga en la cuenta del cúmulo de disparates que tratan de hacerle tragar...!

BUENA LECCION DE HISTORIA...—Roger MAUGE («Paris-Match», 1-4-72) nos **enseña** que «la Historia propiamente dicha sólo se refiere a Jesús en un párrafo de 21 palabras, en un texto de Tácito que habla de la existencia de «un cierto Jesús» fundador de una secta religiosa».

Matrícula de Honor en Historia...¡!

EL HABITO Y EL MONJE.—Dejando ya el «Boletín del CICES» (que trae otros magníficos artículos...), pasemos a LIMA (Perú). «El Mensajero de Fátima» (marzo de 1972), hablando del hábito de las religiosas, dice: «La Sagrada Congregación para los Religiosos ha respondido: «A los Institutos religiosos **NO les está permitido** el abolirlo del todo ni dejarlo al arbitrio de cada religiosa... El hábito debe ser tal que permita distinguir como persona religiosa a quien lo viste... Y el atuendo civil puede ser permitido **a alguien**, por los superiores competentes, por motivos particulares y transitorios».» (PABLO VI, «Evangelica Testificatio», núm. 22.)

«Aun en estos casos —sigue diciendo el Papa— deben siempre diferenciarse de algún modo de las formas abiertamente seglares» (en el lugar citado).

Y nada de esto se cumple con «shorts», minifaldas, pantalones y pelucas...

BUENA ASAMBLEA EPISCOPAL.—La misma revista trae la reseña de la ASAMBLEA EPISCOPAL PERUANA (Lima, 22-1-72), en la que se escribió: «Los Obispos de Perú, reunidos en Asamblea Plenaria, renuevan su protesta de pocos meses atrás y hacen un llamado a los productores, distribuidores y exhibidores del país acerca de su grave responsabilidad moral y cívica en este campo (el cine). El llamado se dirige también a los otros medios de Comunicación Social.»

¿A qué para esta Asamblea no hay Nota de la Sagrada Congregación del Clero...?

D. F.